7209

Mi dos Mujeres

Olona

MIS DOS MUJERES.

ZARZUELA EN TRES ACTOS.

POR

D. LUIS OLONA,

MUSICA

DE D. FRANCISCO BARBIERI.

Representada en el teatro del Circo, á beneficio del primer actor Don Francisco Salas, el 26 de Marzo de 1855.

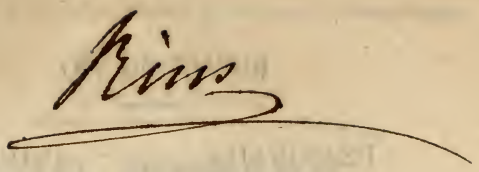
COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS. C.E DE S.N MARTIN 2 MADRID

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor D. Luis Olona; y nadie podrá sin su permiso representarla ni reimprimirla en España y sus posesiones.

Los corresponsales dela Galeria lírico-dramática El Teatro *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

NOTA. Esta zarzuela está basada en una antigua ópera cómica francesa, titulada «Mina.» Los actos segundo y tercero son originales, asi como el personaje de «El Comendador,» que no existe en la obra francesa.



Al Sr. D. Luis Olona.

Recuerdo de cariño

DE SU HIJO

Luis.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. DIEGO.....	D. Francisco Salas.
BLAS.....	D. Vicente Caltañazor.
D. FELIX.....	D. Manuel Sanz.
D. GASPAR, comendador...	D. Francisco Calvet.
D. ONOFRE, notario.....	D. Manuel Franco.
UN ALDEANO.....	D. José Rodriguez.
DOÑA INES.....	Doña Amalia Ramirez.
LA CONDESA.....	Doña Carolina Di-Franco.
LA MADRE ANGUSTIAS....	Doña Maria Bardan.
UNA COLEGIALA.....	Doña Dolores Fernandez.

Aldeanos de ambos sexos.—Colegialas.

La accion en las cercanias de la Granja. Principios del reinado de Carlos III.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un parque. Una verja al fondo. Detras, arboleda. A la izquierda del público (1) un pabellon saliente, que tiene una puerta de persianas frente al público y dos ventanas de persianas que dan sobre la escena y de modo que se puede ver el interior, que es un gabinete adornado con suma elegancia. En medio de este gabinete hay una puerta interior que comunica con una alcoba. Esta alcoba tiene una de las ventanas que da como se ha dicho sobre la escena, al costado del pabellon. Despues de este, en el mismo lado y en tercer término, se vé el principio de una alameda, que indica el sendero que conduce á la quinta. A la derecha del público, la fachada de otro pabellon con una puerta. Las que tienen ambos pabellones, asi como las ventanas, se cierran con persianas verdes de dos hojas. La accion en el reinado de Carlos III.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.—INTRODUCCION.

Al levantarse el telon se vé á Blas, *con un plumero en la mano, limpiando el interior del pabellon izquierda. Por el fondo se vé venir un grupo de aldeanos y aldeanas que llegan á toda prisa y que se ponen á mirar delante de las ventanas del pabellon.*

Aldeanos. Blas! Blas! Blas! (*Llamándole.*)
asoma á la ventana!

(1) Por derecha é izquierda, entiéndase siempre la del público.

672538

Blas! Blas! Blas!
asoma sin tardar.
ven, ven, ven;
que el caso es importante;
ven, ven, ven;
no te hagas esperar.
Blas! Blas! Blas!
Blas! Blas! Blas!
Asoma á la ventana,
asoma sin tardar!

—

Blas. (*Que ha escuchado impaciente, se asoma de pronto á una ventana y canta remedándolos.*
Blas! Blas! Blas...
está muy ocupado.
Blas! Blas! Blas...
os manda á pasear.

—

Aldeanos. Ven, ven, ven.
Blas. Qué diablos se os ocurre?
Aldeanos. Ven, ven, ven.
Blas. Dejadme trabajar.
(*Entra en el pabellon y se le ve seguir limpiando.*)
Aldeanos. Ven! ven! ven!
Blas. (*Dentro.*) No, no, no!
Aldeanos. Acude sin tardar.
Blas. (*Dentro.*) Dejadme voto á San!
(*Limpiando los muebles y volviendo la cabeza para responder.*)

—

Aldeanos. Blas! Blas! Blas!

—

Blas. (*Bajando furioso á la escena con el plumero en la mano.*)
Aquí teneis á Blas!

—

Alds. (*Con misterio.*) Chiss! Chiss.
Blas. Qué diablos pasa?
Aldeanos. Escucha y lo sabrás.

—

(*Con misterio.*) Así que llega
la noche oscura,
de aquese bosque

por la espesura,
paso á pasito,
quedo quedito,
un bulto negro
se vé cruzar.

—

Como una sombra
va deslizando,
á esa enramada
se vá acercando;
y de repente
muy diestramente
Puff! Por la verja
logra saltar.

—

BLAS. (*Pensativo.*) El caso es sério,
aquí hay misterio.
ALDEANOS. Mas tú lo debes
averiguar.
BLAS. Si!
El caso es sério.
aquí hay misterio
y yo lo debo
averiguar.
ALDS. (*Muy fuerte.*) Blas! Blas!
BLAS. (*Asustado.*) Eh?
ALDS. (*Bajito unos á otros.*) Blas el misterio
descubrirá.

—

BLAS. El caso es sério
no hay que dudar.
ALDS. Y este misterio
descubrirá...
BLAS. Chiss! Chiss! (*A unos y otros.*)
ALDS. (*De pronto y fuerte.*) Blas! (*Cesa la música.*)

HABLADO.

BLAS. Con que decís... que todas las noches salta un bulto negro por la verja?—Imposible.

ALD. 1.º Imposible? Yo lo he visto ya tres veces. Tres! Con estos ojos.

BLAS. Con esos ojos? Pues yo no he visto nada con estos.

ALD. 1.º Porque pasas las noches durmiendo como un liron.

BLAS. Mientes! Que desde hace un mes estoy desvelao..... pensando en mis negocios particulares.

ALD. 1.º Sí. En Teresa la molinera, que le ha dado calabazas. (*A los otros aldeanos que rien.*)

BLAS. (*Haciendo pucheros.*) Es verdad! Y todo, porque un domingo quiso que bailara con ella... y como yo no sabia se me enredaron los pies con los suyos y nos caimos de cabeza en el arroyo! (*En otro tono.*) Pero desde entonces me ejercito diariamente en el baile y dentro de poco me presentaré á ella danzando mejor que un trompo... y veremos si no la vence mi garbo y mi destreza. Mirad. Ya sé la pasá. (*Haciéndose son con los labios y bailando un paso de fandango.*) Tifi, tifi, tifi, tifi, tifi, tifi... eh? (*Parándose.*)

TODOS. Bien! Bien!

BLAS. (*Al aldeano* 1.º) Te has convencio de que paso la noche pensando en mis negocios particulares?—Ah! Y á propósito.—Yo tambien tengo que daros una noticia. (*Con importancia.*)

ALDS. Si? (*Se acercan á él con curiosidad.*)

BLAS. (*Con mucho misterio.*) La noticia es... (*Mira á todos lados. Los aldeanos le imitan.*) Es... (*El mismo juego.*) No, lo que es á punto fijo no lo podré decir. Pero..... (*Redoblando la importancia.*) Me han mandao... quitar las telarañas á ese pabellon!..... (*Señalando al de la izquierda.*)

ALD. 1.º Calle!

BLAS. Y ademas... Chsss! (*Con misterio.*) Sacudir el polvo á los muebles! barrer, limpiar de arriba abajo; en fin, ya comprendereis que esto quiere decir algo, eh?

ALD. 2.º Algo qué?

BLAS. (*Remedándole.*) Algo qué! Hombre, tambien es preciso ser muy romo... No conoceis que todos esos preparativos trascienden á... á fiesta, por ejemplo. A boda, verbi gratia.

TODOS. A boda!

BLAS. Si, á boda. Con que estad prevenidos por si mi sospecha se realiza y hay que bailar y que cantar... y que

trincar.

TODOS. Viva!

BLAS. Chito! No me comprometais. Idos... y si algo ocurre de nuevo, yo iré á avisaros inmediatamente.

ALD. 2.º Que no te se olvide, amigo Blas. (*Se van.*)

BLAS. (*Siguiéndoles hasta el fondo.*) Adios, muchachos: fiad en mí, y decidle á Teresa que me habeis visto hacer la pasá! (*Los aldeanos desaparecen.*)

BLAS. (*Solo en el fondo, baja bailando hasta el proscenio.*) Tifi, tifi, tifi, tifi, tifi, tifi... (*De pronto cojeando.*) Ay! que se me ha descoyuntao el pie izquierdo! voto á..... (*Sentándose al pie del pabellon de la izquierda.*) tener que bailar por fuerza pa conseguir que Teresa me perdone!... (*De pronto y con rabia.*) Si yo supiera quién es el imbécil que ha inventao el amor... creo que iria á hartarle de mojicones.

ESCENA II.

BLAS, LA CONDESA, *que sale vivamente del pabellon de la derecha y mirando al fondo con interés.*

CONDESA. No, no hay nadie. Y sin embargo... se me figuró oir el galope de un caballo... (*Viendo á Blas y reprimiéndose.*) Ah!

BLAS. (*Levantándose al verla.*) Buenas tardes, señora Condesa.

CONDESA. Eres tú, Blas? Está ya listo ese pabellon? (*Señalando al de la izquierda.*)

BLAS. Si señora; ya está limpio como un espejo.

CONDESA. Has puesto los jarros de flores, los candelabros?

BLAS. Naa le falta, y en cuanto mi amo llegue...

CONDESA. El Comendador? Le espero dentro de pocos instantes.

BLAS. Salvo mejor parecer, señora Condesa, creo que será inútil el trabajo empleao en arreglar ese pabellon.

CONDESA. Por qué?

BLAS. Porque el señor Comendador cuando viene de la córte... que por cierto es muy de tarde en tarde... habita siempre en el castillo, que es, segun dice, la casa paterna de su padre.

CONDESA. Bien, bien.

BLAS. Usia, por el contrario, desde luego prefirió alojarse

aqui, en el parque. A lo mas fresco.

CONDESA. Por no morirme de tristeza en el castillo. Cuando al quedar viuda me permitió mi amigo el Comendador venir á pasar en sus tierras una larga temporada me alegré mucho de encontrar ese lindo pabellon, (*Señalando al de la derecha.*) que tanto se armoniza con la vida aislada que me propuse desde luego observar.

BLAS. Y en efecto, nadie parece por estos alrededores. Usia vive en una soledad... Hasta despidió hace una semana á su doncella... (*Ap.*) Que era una guapa hembra!

CONDESA. (*Vivamente.*) La despedí porque pecaba de curiosa y de impertinente.

BLAS. (*Ap.*) No le hace. Era una guapa hembra!

CONDESA. Tu hermana y tú bastais para servirme.

BLAS. No digo que no. Pero..... mi hermana está desde hace quince dias cuidando en el pueblo á mi padre, que se halla enfermo, y... y yo.. fuera de barrer y sacudir el polvo... (*Sonriendo con alguna malicia.*) No puedo ser útil á usia en ciertas menuencias...

CONDESA. (*Volviéndole la espalda.*) Está bien. En el campo no necesito de nadie para mi tocador.

BLAS. (*Ap.*) Ha dao en el item!

CONDESA. (*Ap.*) No sé en verdad cómo eludir tantas preguntas.

BLAS. Con vuestro permiso. Voy á trasladar á ese pabellon (*El de la izquierda.*) la bata y las chinelas de mi amo. (*Va á irse.*)

CONDESA. Eh! no. Ese pabellon no es para él.

BLAS. (*Deteniéndose.*) Ya decia yo!

CONDESA. Es para una jóven.

BLAS. (*Acercándose.*) Para una jóven? (*Sorprendido.*)

CONDESA. Si. Una jóven que ha sido educada en el convento del pueblo bajo la mas estrecha clausura.

BLAS. En el convento del pueblo?

CONDESA. Si.

BLAS. (*Alegre.*) Entonces... es la sobrina de mi amo! la señorita Inés!

CONDESA. Tú la conoces? Cómo es eso? Cuando desde su mas tierna edad ha estado confiada á la severa vigilancia de la madre superiora...

BLAS. Que por señas no la dejaba respirar, y que la ha tenio en la ignorancia mas completa de lo que es el mundo. Pero yo fuí en un tiempo demandadero del convento..

y muchas tardes entraba en el jardin y le daba naranjas á la señorita Inés sin que la madre superiora lo viese.

CONDESA. Hola!

BLAS. (*Riendo.*) Jé, jé! La señorita me decia..... (*Fingiendo la voz de mujer.*) «Dame otra, Blasito; dame otra.» (*En su voz natural.*) Y yo... paff! (*Figurando tirar al aire.*) La naranja á la celda... y luego (*Riendo.*) me escapaba lo mesmo que un conejo.

CONDESA. Con que... tan inocente es esa jóven!

BLAS. Uf! Figúrese usia una tórtola. Pues bien; aun es mas simplona la señorita.

CONDESA. En ese caso... va á ser curioso el oirla... hoy sobre todo, que la sacan del convento para casarla.

BLAS. (*Sorprendido.*) Eh? Pa casarla? Se va á morir de miedo! Las madres la han hecho formar tan mala idea de los hombres... Ya se vé... las madres no entienden de eso, y... (*Con malicia.*)

CONDESA. (*Interrumpiéndole vivamente.*) Basta, basta.

BLAS. Perdone usia. Casarse la señorita Inés! Y con quién, si no es indiscrecion, señora Condesa?

CONDESA. Lo ignoro. Tu amo no me lo dice en su carta. (*Suenan dentro dos palmadas. La Condesa se estremece involuntariamente.*) Oh! (*Ap.*)

BLAS. Calle! calle! Tocan las palmas!

CONDESA. (*Viva y bruscamente.*) Eres un mentecato. Yo no he oido nada. Márchate. Quiero estar sola. Qué haces ahí mano sobre mano?

BLAS. Ná, señora Condesa; (*Se va y vuelve.*) pero han tocao las palmas.

CONDESA. (*Reprendiéndole.*) Otra vez?

BLAS (*Mirando hácia dentro.*) Y un hombre cruza por la arboleda.

CONDESA. (*Impaciente y dando paseos agitada.*) Oh!

BLAS. (*Mirando como antes.*) Si. Es el coronel don Diego.

CONDESA. (*Ap.*) Imprudente!

BLAS. El otro sobrino de mi amo.

CONDESA. Yo no veo á nadie.

BLAS. Si señora, si. Es don Diego, el mismo don Diego que viene á menuo á ver á usia.

CORDESA. Eh? Qué llamas á menudo? (*Con severidad.*)

BLAS. (*Bajando la cabeza.*) Toma! tos los dias.

CONDESA. Eres un hablador.

BLAS. Porque digo que viene á menuo.

CONDESA. Basta. Márchate al castillo á fin de que todo esté dispuesto para recibir á tu amo y á esa jóven, y avísame en cuanto veas asomar el coche por el camino.

BLAS. Descuide usia. (*Ap. y yéndose.*) Esas palmás... y el bulto negro que salta por la verja... Jum... Aqui hay dintríngulis. (*Se va.*)

ESCENA III.

LA CONDESA, D. DIEGO, *de uniforme de guardias de corps.*

MUSICA.

(*La Condesa mira con inquietud por donde Blas se ha ido. D. Diego sale por el fondo.*)

CANTO.—DUO.

DIEGO. (*Vivamente.*)
Cara esposa...

CONDESA. (*A D. Diego.*) Qué imprudencia!
Cómo entrais, don Diego, asi?

DIEGO. Es que hay nuevas importantes
para vos y para mí.

CONDESA. (*Sonriendo.*)
Buenas son, sin duda alguna,
por lo alegre que venis.

DIEGO. (*Irónicamente.*)
Ya vereis si vengo alegre!
Vive el cielo! (*Dando suelta á su impaciencia.*)

CONDESA. (*Inquieta.*) Qué decis?

DIEGO. (*Con despecho y comentando su situacion.*)
No basta á mi fortuna,
no basta, no,
que nuestra boda tenga
que ocultar yo!
No basta que de noche
como un ladron
por veros me encarame

por el balcon!
Ni basta que una pierna
me rompa en la ascension,
ni que al bajar me muerda
el perro del pastor!
No basta, no;
no basta, no!
Aun me faltaba un goce
muchísimo mejor!

CONDESA. (*Impaciente de oirle.*)
No basta á mi tristeza,
no basta, no,
callar á todo el mundo
mi fiel amor.
No basta que de noche,
inquieta yo,
espere largas horas
en el balcon.
Ni basta que al marcharos
pensando quede en vos,
ni que la esclava sea
de tanta precaucion!
No basta, no!
No basta, no!
Faltábame el oiros
rabiar sin ton ni son!

DIEGO. Sin ton ni son?
CONDESA. Vamos á ver.
Qué es ello en fin?
DIEGO. Es... (*Se detiene indeciso.*)
CONDESA. Si. Qué es?

DIEGO. (*Retirándose un poco y cantando aparte.*)
Decirle á mi esposa
no es fácil á fé
que quieren casarme
con otra mujer.
CONDESA. Hablad. Qué os inquieta?
DIEGO. (*Ap.*) Probemos.
CONDESA. Y bien?

(*D. Diego se acerca á ella y le dice observando el efecto de sus palabras, y dándoles una intencion especial á estas.*)

Del soberano
la proteccion
una vacante
me confirió.

CONDESA. (*Sencillamente.*) Es buena plaza?

DIEGO. (*Ponderando.*) Si, vive Dios.
(*Con intencion y mirándola.*)
Pero la mia
(*Le coge la mano.*)
prefiero yo.

CONDESA. (*Con ingenuidad.*)
Dejarla es fuerza.

DIEGO. (*Abrazándola.*) Ay, eso no,
que tiene gajes
(*Mirándola con cariño.*)
de gran valor.

CONDESA. (*Sonriendo de que la abrace y queriendo desasirse dulcemente.*)
Que os distraeis!

DIEGO. Es un error.
(*Estrechándola mas.*) Antes me atengo
á la cuestion.

CONDESA. (*Con ingenuidad.*)
Qué perderíais
con el favor
que hoy el monarca
os concedió?

DIEGO. Qué perderia?
Juzgad, Condesa, vos.

Perderia la luz de tus ojos,
tu risa hechicera,
tu voz celestial,
(*La Condesa se sorprende é inquieta.*)
el carmin que tus labios colora,
tu talle ligero,
tu gracia sin par.

CONDESA. (*Agitada.*) Qué decis?
DIEGO. La verdad.
(*Con solemnidad algo cómica.*)
El rey á otra mujer
mi mano quiere dar!
CONDESA. (*Aterrada.*) Ah!
DIEGO. Mas no temais, que tan solo en Turquia
con dos mujeres permiten casar.
A un buen cristiano le basta con una...
y aun esa á veces le suele sobrar.

—

CONDESA. (*Picada.*) Qué osais decir, don Diego?
DIEGO. Condesa, perdonad.
Yo solo estoy hablando...
en tésis general.

—

(*Mirándola con cariño.*)
Por lo demas ..

—

Qué otra tiene la luz de tus ojos,
tu risa hechicera,
tu voz celestial,
ni el carmin que tus labios colora
ni de esa cintura
la gracia sin par?

—

CONDESA. Este lazo de amor que nos une.
ya nadie en el mundo
romper logrará.
Mas del rey el enojo pudiera
de nuestra ventura
la calma turbar!
DIEGO. No temas, no,
que nadie ya...

—

LOS DOS.

DIEGO.

Este lazo de amor que nos une
sagrado y eterno
romper logrará.
Ni robarme la luz de tus ojos
ni de esa cintura
la gracia sin par.
(*Cesa la música.*)

CONDESA.

Este lazo de amor que nos une
ya nadie en el mundo
romper logrará.
Mas del rey el enojo pudiera
de nuestra ventura
la calma turbar.

HABLADO.

CONDESA. (*Muy apurada y sentándose junto á un velador de piedra que hay cerca del pabellon de la derecha.*) Dios mio, qué fatal contratiempo!

DIEGO. (*En pié y algo lejos.*) Ni cómo me aventuro á decir al rey que me he casado con vos sin su permiso, y que no puedo aceptar la novia que me propone?

CONDESA. Pues qué quereis hacer? Pretenderiais por ventura tener dos mujeres?

DIEGO. (*Con sencillez.*) Ay! ojalá!

CONDESA. (*Con dignidad y levantándose vivamente.*) Coronel!

DIEGO. (*Vivamente.*) Es decir, ojalá de ese modo se arreglara la dificultad... (*Movimiento de la Condesa.*) A gusto de todos, se entiende.

CONDESA. Esplicaos, don Diego, esplicaos. Qué boda es esa? Quién es la mujer que os quieren dar por esposa? En fin, enteradme de todo, por Dios! (*Muy apurada.*)

DIEGO. Si, si, pero sosegaos! sosegaos. Qué diablo! Demasiado segura estais de que soy vuestro marido y de que no me han de casar con otra.

CONDESA. Pero y el rey? El rey que es tan severo en este punto, que tiene prohibido bajo pena de caer en su enojo, que ninguno de sus oficiales se case sin su permiso...

DIEGO. Bien! Yo me he casado sin él. Alguno habia de quebrantar la consigna.

CONDESA. Y vos que me prometísteis verle, vos que me prome-

tísteis confesarle la verdad y pedirle que nos perdonara...

DIEGO. Si. Para eso fuí ayer á la Granja. Pero el rey está de un humor endiablado con los sucesos de Italia, y la menor contradiccion le irrita y le exaspera. Ya veis! Cómo habia de atreverme... Ademas, no hubiera tenido tampoco tiempo para ello. En cuanto su majestad me vió... Coronel, me dijo. Hace dias que me ocupo de vuestro porvenir. Id á ver á vuestro tio el Comendador... y que mis deseos se cumplan inmediatamente.

CONDESA. Y qué tiene que ver vuestro tio el Comendador?...

DIEGO. Qué! No os lo he dicho ya? Si es mi prima la que me destinan para esposa!

CONDESA. Cielos!

DIEGO. Inés.

CONDESA. Inés... que dentro de pocos instantes debe llegar á la quinta!

DIEGO. Como que hoy mismo han de firmarse aqui los contratos y nos han de echar las bendiciones.

CONDESA. Esto solo faltaba! Hoy mismo!

DIEGO. Para partir mañana á Barcelona con mi esposa, á tomar un mando importante que el rey me confia.

CONDESA. Pero esto es como una granizada!

DIEGO. Y gorda!

CONDESA. En sabiendo el rey la verdad...

DIEGO. Nos pone al uno en Flandes y al otro en Aragon... Si es que no me manda encerrar en un castillo por una temporada de ocho ó diez años... No, no. La cosa promete. Ya vereis.

CONDESA. Pero quién le ha sugerido la idea de casaros con Inés?

DIEGO. Quién? (*Con sarcasmo.*) Nuestro querido tio, que en los ratos que no pasa en el jubileo, ó en la novena de San Bruno, se entretiene en labrar nuestra felicidad. Santo varon! (*Con rabia.*) No sé como agradecerle este buen rato que me proporciona!

CONDESA. Con que es decir que no hay mas que resignarnos á sufrir las terribles consecuencias de nuestra situacion!

DIEGO. Decis bien.—Las terribles!—Una separacion! Un destierro! el enojo del monarca! La pérdida de un porvenir en mi carrera!

CONDESA. (*Sentándose.*) Callad! Callad!

DIEGO. Todas esas reflexiones son las mismas que he hecho á

la reina.

CONDESA. A la reina? Cómo? (*Con interés.*) La habeis visto? La habeis confesado...

DIEGO. Ce por be.—Y le he pedido su apoyo con un fervor... con una elocuencia... de que mi modestia no me creia capaz.

CONDESA. Y su majestad qué ha dicho?

DIEGO. Ha dicho... que ganemos tiempo, un dia siquiera; y que mañana, cuando el rey vuelva de caza...

CONDESA. Olvidais que vuestro tio va á llegar con Inés y que os mandan casaros hoy mismo?

DIEGO. Pues ahi está la cosa!—Pero la reina me ha ofrecido buscar un medio de... en fin, ello será preciso apelar á todos los recursos, y suceda lo que quiera.

CONDESA. Ay! Dejadme respirar un poco! Estoy aturdida! Mi cabeza se arde! (*Se sienta de nuevo.*)

MUSICA.

Rumor alegre dentro.

(*Se oye dentro la voz de*)

BLAS. Ya estan aqui! Ya estan aqui!

CONDESA. (*Levantándose.*) Cielos!

DIEGO. Adios! Ahora sí que nos llevó la trampa.

CONDESA. (*Abanicándose muy de prisa.*) Ay! Yo me ahogo!

DIEGO. Prudencia! Disimulo! (*Aparte.*) Santo Cristo del Socorro!

MUSICA.

ESCENA IV.

DICHOS. BLAS *y* ALDEANOS *agitando los sombreros. Las aldeanas rodeando á* D. GASPAR, *comendador de Calatrava, que viene con* INES. *Esta vestida sencillamente, mira á unos y otros con timidez y viene asida de la casaca de* D. GASPAR. *Dos lacayos les siguen á respetuosa distancia. Todos han salido por el fondo derecha.*

CANTO.—CORO.

BLAS y ALDEANOS. (*Señalando á Inés, que está casi aturdida.*)
Ved aqui la bella,

la gentil doncella,
dulce como el aura,
pura cual la flor.
Hoy á nuestra aldea
bien venida sea,
y mil años viva
nuestro buen señor.
(*Señalando á D. Gaspar.*)
Guarde Dios,
Guarde Dios,
(*Haciendo reverencias.*)
á la bella jóven
y al noble señor.

D. Gaspar *é* Ines *á los aldeanos y á los otros.*
Guardeos Dios.

Condesa, D. Diego, Blas. (*A Inés y D. Gaspar.*)
Guardeos Dios!
(*Inés permanece con la cabeza baja y casi ocultándose detrás de D. Gaspar.*

D. Gaspar. (*Con amabilidad á Inés.*)
Levanta los ojos.
(*Ella obedece con sencillez, pero con buenas maneras.*)
(*Señala á la Condesa.*
Saluda á esta dama.
(*Id. á D. Diego.*)
Saluda á tu primo.
Así. Bien está.
(*A D. Diego y la Condesa.*)
Su timidez
no hay que extrañar,
que en el convento
no aprendió mas.

Alds. (*Con entusiasmo.*) Viva, viva
la noble doncella,
la inocente,
la bella sin par!
(*A estas voces Inés se muestra aturdida de nuevo.*)

Ines. (*A la Condesa y á D. Diego.*)
Perdonad...
Perdonad...
(*Con candor.*) Mi corazon....
latiendo está,

mas no sé yo,
por qué será.
En torno mio
siento el placer
y tengo miedo...
no sé por qué.

—

TODOS.—CONCERTANTE.

BLAS. (*Aparte.*) Ah qué inocencia!
qué timidez!
qué terroncito
de rica miel!

CONDESA. (*Aparte.*) Qué desabrida!
qué sosa es!
tanta inocencia
no sienta bien.

D. DIEGO. (*Aparte.*) Salvo el respeto
á mi mujer,
digo que es linda
la tal Inés.

D. GASPAR. (*Aparte.*) En esta niña
la sencillez
de aquellas santas
madres se vé.

INES. En torno mio
siénto el placer
y tengo miedo...
no sé por qué.

ALDS. Ah qué inocencia,
qué timidez!
qué señorita
tan buena es!

—

GASPAR. (*A Inés.*) Si sientes, pobre niña,
el claustro abandonar,
sincera aqui te ofrece
consuelo la amistad.
Qué temes pues?
Conmigo estás.

INES. (*Animándose y mirando alrededor con alegria.*)
Teneis razon.
Si, si: es verdad.
No sé qué encanto
me embarga ya.

—

(*Contenta.*) Mi frente besa
la dulce brisa;
su blando aroma
me da la flor.
En torno mio
finge colores
la luz hermosa
del rojo sol.
(*Con gran espansion.*)
Ah! cuán feliz respiro!
Qué alegre libertad!
La brisa, el sol, las flores,
un nuevo ser me dan.
TODOS. La brisa, el sol, las flores
un nuevo ser le dan.

—

INES. Ya del convento
la triste sombra
por dicha mia
no veré mas.
Ni aquellas madres
tan regañonas,
(*D. Gaspar sorprendido le tira con disimulo del traje.*)
ni aquel ayuno
tan pertinaz...
Ah! cuán feliz respiro!
Qué alegre libertad!
La brisa, el sol, las flores
un nuevo ser me dan!

—

A UN TIEMPO.

TODOS. INES.

Feliz respira su pecho ya, y alegre canta su libertad.

Feliz respira mi pecho ya, y alegre canto mi libertad.

(*Cesa la música.*)

(*D. Gaspar se pone á hablar aparte con D. Diego y la Condesa.*)

BLAS. (*Mirando desde lejos á Inés y aparte.*) Caramba! y cómo ha crecio! (*Riendo para llamarle la atencion.*) Jé, jé! (*Mas fuerte y mirándola.*) Jejé! (*Inés le mira.*) Acá estamos tos!

INES. (*Corriendo al lado de Blas.*) Blasito! Ay qué gusto! Tú por aqui?

BLAS. Yo mesmo. Y dinpuesto á regalaros veinticinco mil docenas de naranjas.

GASPAR. (*Interponiéndose y separando dulcemente á Blas.*) Bien, bien. (*Con gravedad.*) No eres tú mal naranjo. Déjanos ahora, que hay asuntos mas graves de que tratar.

DIEGO. (*Ap.*) Aqui es ella! (*D. Diego se pone á hablar aparte con Inés. La Condesa está junto al velador, pensativa.*)

GASPAR. (*A Blas.*) Vé á decir al señor cura que hemos llegado, y que le traigo los bollos que le ofreció la madre Angustias.—Ah! Pásate de camino por casa del notario...

BLAS. Le envian bollos tambien?

GASPAR. No. Avísale tan solo en mi nombre...

BLAS. Al momento. (*A los aldeanos.*) Jé! familia! El amo quiere estar solo.

GASPAR. (*Acercándose á ellos, en tanto D. Diego y la Condesa se hacen apurados mil señas sin que lo note Inés.*) Si, si; retiraos. Mas tarde habrá refresco y propina para todos! (*Los va despidiendo.*)

CONDESA. (*Ap.*) Cómo vamos á salir de este pantano!

GASPAR. (*A los aldeanos que se van.*) Adios! Adios!

DIEGO. (*Ap.*) Y la reina, que me habia prometido...

GASPAR. (*Bajando del fondo y dirigiéndose á D. Diego.*) Veo que

habeis sido exacto, sobrino mio. Perdonad, señora Condesa, si no os he dado antes parte del acontecimiento que se prepara...

CONDESA. (*Abriendo y cerrando el abanico y luchando por contenerse.*) Ya el coronel me ha contado... (*Ap.*) No sé cómo me contengo!

GASPAR. (*Con cierta solemnidad.*) Inés... Diego... (*En medio de los dos.*) Ha llegado el momento de que yo cumpla uno de mis mas ardientes votos. La promesa que hice á vuestros padres... (que en santa gloria esten) de asegurar vuestra suerte. (*A D. Diego.*) Cierto es que yo formé otros proyectos sobre tí... y que hubiera deseado verte dean ó arcipreste, mejor que exento de guardias.

DIEGO. Muchas gracias, tio.

GASPAR. Pero en fin, noble es servir á su patria... y no por eso se deja de servir á Dios.

DIEGO. Cierto.

GASPAR. (*Á Inés.*) En cuanto á tí, hija mia... Conozco que te hubiera gustado mas quedarte en el convento...

INES. (*Vivamente y con fuerza é ingenuidad.*) No señor, no.

GASPAR. (*Algo sorprendido.*) No? Ya!... Entonces, no es malo que te haya sacado á tiempo. Para el claustro es preciso tener vocacion.—Yo me acuerdo que, cuando soltero, traté de entrar en los padres jerónimos, y que despues de meditarlo mucho..., acabé por casarme con una devota de ojos negros... y de ilustre cuna.

CONDESA. (*Ap.*) Qué pesado es el viejo!

GASPAR. En fin... Hija mia... Hé aqui el marido que te destina la voluntad del rey... y la mia.

DIEGO. (*Ap.*) (Adios mi dinero!)

INES. (*Aturdida y despues de una pequeña pausa.*) El marido? Yo voy á tener un marido?

GASPAR. Hoy mismo. El notario va á llegar. Yo soy el padrino de la boda... y cuento con que la señora Condesa se dignará ser la madrina.

CONDESA. Cómo! Sin haberme prevenido antes... Sin... (Esto solo me faltaba!)

INES. (*Corriendo al lado da la Condesa.*) Vos? Vos sois la madrina? (*Alegre.*)

CONDESA. (*Queriendo reprimirse.*) Si, si, yo soy... Verdad, don Diego?

DIEGO. (*Aturdido.*) Oh! Oh!—Si! Eso!

GASPAR. (*Señalando á D. Diego.*) Y este tu marido.
INES. (*Con candor.*) Mi marido! Eso quiere decir mi amigo.
DIEGO. Justamente, Inés. Vuestro amigo. Hé ahi lo que yo deseo ser.
GASPAR. Pss! Con alguna diferencia... (*Naturalmente.*)
INES. Gracias, primo mio; gracias, señora. Yo os aseguro que no seré ingrata á vuestro cariño.
DIEGO. (*Aparte á la Condesa.*) (Pobrecilla!)
CONDESA. (*Vivamente y aparte á D. Diego.*) (Callad, monstruo.)
DIEGO. (*Aparte y sorprendido.*) (Aprieta! Ahora se enoja conmigo!)
(*El Notario aparece viniendo lentamente por el fondo.*)
GASPAR. (*Viéndole y saliendo á su encuentro.*) Adelante, señor don Onofre. Adelante.
DIEGO. (*Ap.*) (El Notario! Animas benditas!)
CONDESA. (*A don Diego.*) Yo voy á estallar!
DIEGO. (*Vivamente.*) No por Dios!
GASPAR. Ya os estabamos esperando con una impaciencia... (*Al Notario.*)
NOTAR. (*Sonriendo malignamente.*) Muy natural. El señor coronel estaria deseando verme...
DIEGO. (*Ap.*) (Crucificado!)
NOTAR. (*Saludando á la Condesa.*) Señora...
CONDESA. (*Volviéndole la espalda y aparte.*) Ay! Me causa horror!)
NOTAR. (*A Inés.*) Señorita...
INES. (*Llamando aparte á D. Gaspar.*) Decidme, tio. (*Señalando al Notario y sin que este la oiga.*) El señor hace falta para casarnos?
GASPAR. Segun. Por qué lo dices?
INES. (*Id.*) Por que es tan feo...
GASPAR. (*Id.*) Hija, cada uno es como Dios lo hizo.
CONDESA. (*Aparte á D. Diego.*) Pero decid algo. Tomad alguna determinacion.
NOTAR. Aqui traigo extendidas las capitulaciones...
CONDESA. (*Aparte á D. Diego.*) No firmeis!
NOTAR. (*Continuando.*) Con el permiso de su majestad, pues que se trata de uno de sus oficiales. Y el requisito es tanto mas necesario... cuanto que ha dos semanas encerraron en un convento á la esposa de un capitan que se habia casado sin real licencia.
CONDESA. (*Aparte y aterrada.*) Ay Dios mio. (*Aparte á D. Diego.*) Firmad á toda costa.

DIEGO. (*Aparte á la Condesa.*) Pero hija... (*Se oyen dentro voces y rumor confuso.*)

GASPAR. Eh? Qué es eso? (*Todos vuelven la cara al fondo.*)

DENTRO. (*La voz de Blas.*) Detenedle! Que se va á romper el alma contra esa esquina!

DENTRO. (*Un grito de sobresalto.*) Ah!!!

INES. (*Asustada.*) Qué sucede?

DIEGO. Corramos á ver...

INES. (*Mas asustada.*) Ay qué miedo!

GASPAR. Señora Condesa. Tened la bondad de acompañar á Inés á ese pabellon. No sabemos qué puede haber ocurrido... y la pobre es tan tímida...

CONDESA. Si, si. (*Ap.*) Ganemos siquiera estos instantes... (*A Inés.*) Venid, venid conmigo. (*La Condesa é Inés entran apresuradamente en el pabellon izquierda.*)

DIEGO. (*Que mira al interior desde el fondo.*) No veis? (*Todos miran.*) Un caballo que sin duda venia al escape, ha dado contra los árboles. El jinete ha caido al suelo! (*Va á salir.*)

GASPAR. (*Deteniéndole.*) Espera. Ya lo levantan. Es un oficial de guardias.

NOTAR. (*Con pedanteria.*) Está incólume!

GASPAR. Justo. No ha escapado de mala. (*Bajan al proscenio.*)

ESCENA V.

D. DIEGO, D. GASPAR, EL NOTARIO, D. FELIX, *vestido de uniforme de Guardias de Corps.* BLAS *ha salido presuroso un poco antes y figura enterar por señas á D. Diego y D. Gaspar de lo que ha ocurrido.*

CANTO.

FELIX. (*Del lado allá de la verja y como si hablara con los Aldeanos dentro.*)

Fogoso es por mi vida
el potro cordobés!
La rienda asegudadle,
sus brios contened.

(*Bajando al proscenio y saludando.*)

Salud, salud, señores;
(*Reparando en Diego.*)
Qué miro! Coronel!

DIEGO. (*Dándole la mano.*)
Don Felix...

GASPAR. (*A Blas.*) Una silla.
(*A D. Felix presentándole la silla que trae Blas.*)
Del susto aqui volved.

FELIX. (*Sonriendo.*) Del susto? No. Mil gracias.
Ninguno tuve á fé. (*Blas retira la silla.*)

(*Con entusiasmo.*)
Por selvas y collados
me lanzo audaz
gozando en la destreza
de mi alazan.
Cuanto mas ciego parte,
le incito mas;
y entre nubes de polvo
le hago volar.
Que es mi caballo
bayo, español,
ligero como el rayo,
ardiente como el sol.

BLAS. Yo cuando bajo al pueblo
suelo montar
en un prudente burro
manso y leal.
Cuanto mas flojo anda
me gusta mas:
y si para y se duerme...
le dejo estar.
Y aun muchas veces
aconteció...
amanecer roncando
el burro y yo.

A UN TIEMPO.

GASPAR. (*Reprendiendo á Blas.*)
Nadie tu historia.
te preguntó.
Vé do te llame
tu obligacion.

DIEGO y FELIX. (*Riendo.*)
Bravo á fé mia,
bravo por Dios!
Qué linda escuela
de equitacion!

FELIX. (*A D. Gaspar.*)
Que cumpla permitidme
la urgente comision
que nuestra soberana
me ha dado para vos.

GASPAR. (*Sorprendido.*)
La reina?

DIEGO. (*Ap. y con alegria.*) Qué esperanza!

GASPAR. Decid vuestra mision.

FELIX. A la piadosa romeria
que con la córte
á emprender va,
hoy en su augusta compañia
quiere llevaros
su majestad.

(*D. Diego hace aparte un gesto de alegria.*)

GASPAR. Honor tan grande...

FELIX. Ni un momento
por órden suya
debeis tardar.
A toda prisa venir me manda:
tan solo á vos
la reina espera ya.

GASPAR. (*Indeciso.*) Qué hacer? Yo en este instante (*A D. Diego.*)
no os puedo abandonar.

FELIX. Cual buen vasallo os toca
partir al punto...

(*De pronto y como herido de un rayo.*) Ah!!!

(*Reparando en Inés, que aparece en la segunda ventana del pabellon, sin mirar á la escena, y desaparece en seguida. A este grito inesperado, D. Gaspar, D. Diego, el notario y Blas se sorprenden, y girando, digámoslo así, sobre los talones, dan una vuelta completa y á la vez mirando á todos lados. Este movimiento debe ser uniforme y cómico.*)

FELIX. (*Aparte y conmovido, adelantándose al proscenio, en tanto los otros lo miran con sorpresa.*)
Yo me engaño;
no puede ser ella;
del mundo la esconde
mi suerte infeliz...
Ilusion
de mi amante deseo,
aparta, no quieras
burlarte de mí!

GASPAR, NOTARIO, DIEGO y BLAS. (*Ap.*) Qué le inquieta,
que asi de repente
se turba y se agita
con tal frenesí?
La caida
que dió del caballo
sin duda ahora empieza
su cuerpo á sentir.

GASPAR. (*A D. Felix.*) Qué es eso?
DIEGO. (*Id.*) Os poneis malo?
Inquieto estais.
FELIX. (*Disimulando.*) No tal.
(*A D. Gaspar.*)
Ved pues que el tiempo pasa:
la marcha apresu... Ah!!!
(*Como antes. Inésha vuelto á asomar como antes á la ventana desapareciendo en seguida. D. Gaspar, D. Diego, el notario y Blas dan otra vuelta cómica como antes.*)

FELIX. (*Ap.*) No me engaño!
Su imágen divina
de nuevo mis ojos
encuentran allí!
Ah querida
ilusion de mi alma!
Detente, no quieras
burlarte de mí!

GASPAR, DIEGO, BLAS, NOTARIO. Qué demonios
asi de repente
le turba y le agita
con tal frenesí?

La caida
que dió del caballo
sin duda ahora empieza
su cuerpo á sentir. (*Cesa la música.*)

HABLADO.

DIEGO. Es extraño! (*A D. Felix.*) Os habeis puesto pálido!

FELIX. (*Dominando su turbacion.*) No, no. Repito que no es nada.

GASPAR. Tal vez el golpe que al caer del caballo recibísteis...

FELIX. Si. Es posible. Creo que debe ser eso...

DIEGO. Y vos, querido tio... en qué os deteneis? La órden de la reina es terminante. No podeis escusaros de cumplirla.

GASPAR. (*Indeciso.*) Si, en efecto, yo...

DIEGO. (*Vivamente á Blas.*) Corre, corre; que preparen el coche. (*Blas se va corriendo.*)

GASPAR. Pero por otra parte... el rey quiere absolutamente que tu boda se verifique esta misma tarde, á fin de que partas mañana sin falta á Barcelona... y... no hay remedio: es imposible retardar la ceremonia.

FELIX. (*Sencillamente.*) Cómo! Vais á casaros, coronel? (*En este momento la Condesa sale con Inés del pabellon. Inés ve al bajar á D. Felix, y exclama sin ser oida mas que de la Condesa.*)

INES. (*Mirando á D. Felix.*) Qué veo!

CONDESA. (*Vivamente á Inés.*) Eh?

GASPAR. (*Siguiendo la conversacion con D. Felix.*) Si, y os presento su futura esposa, mi sobrina. (*Volviéndose á Inés. D. Felix se estremece y procura dominarse Inés le saluda modestamente, y él con suma cortesia. La Condesa los observa.*)

FELIX. Señorita... señora Condesa...

CONDESA. (*Le devuelve el saludo y dice aparte.*) Se ha turbado!

DIEGO. (*Ap.*) Pues señor, no hay medio de conjurar la catástrofe.

CONDESA. Hablábais de partir, señor don Gaspar?

FELIX. La reina le llama... (*Pasa en seguida por detras de los otros al lado de Inés. Ella y don Felix se saludan respe-*

tuosamente y hablan bajo.

DIEGO. (*Mirándola con intencion.*) Y con urgencia! Pero mi tio, so pretesto de mi boda...

CONDESA. (*A D. Gaspar, con empeño.*) No hay pretesto que pueda dispensaros de cumplir el mandato de vuestra soberana.

DIEGO. Cierto. Al menos presentaos á su majestad. La Granja está cerca. Partid; haced presente á la reina los negocios que aqui os reclaman, y volved en seguida. (*Aparte.*) Si le deja volver.

GASPAR. No, no. El rey me ha dicho que tu boda ha de verificarse esta misma tarde... (*A D. Diego.*)

NOTARIO. Y se verificará.

DIEGO. (*Sorprendido y temeroso.*) Eh? Cómo?

NOTARIO. Nada mas sencillo. El contrato está extendido. (*A don Gaspar.*) Vos lo firmais, partis: yo presido las demas formalidades en vuestra ausencia, y el señor cura ante mí y la señora condesa, une á los novios, mientras vos acompañais á S. M.

DIEGO. (*Aparte.*) Este hombre va á ser mi perdicion!

GASPAR. Excelente idea. Pero no haré yo falta?..

NOTARIO. Ninguna .. Con tal que antes firmeis el contrato. Estando yo presente, y quedando convenidos, supongo vuestra presencia en el acto y... Tened. (*Dirigiéndose á un velador de piedra.*) Aquí mismo... (*Saca un tintero de bolsillo, que pone sobre el velador, asi como el contrato. D. Gaspar se acerca á firmar.*)

CONDESA. (*Aparte.*) Pues ahora estamos peor que antes.

FELIX. (*Aparte y mirando á Inés*) Ah! La perdí para siempre! (*Estos aparte mientras D. Gaspar firma.*)

INES. (*Aparte y por D. Felix.*) Con qué placer le veo!

BLAS. Ya está el coche listo.

GASPAR. (*Que acabó de firmar.*) Pues no hay otro remedio... Partamos. Pero aun no pierdo la esperanza de estar de vuelta antes que os hayan echado las bendiciones. Señora Condesa, vos quedais encargada en mi ausencia y con el señor notario, de presidir la ceremonia y de llevarla debidamente á cabo.

DIEGO. (*Aparte.*) A buena parte llegá.

CONDESA. (*Sin saber que hacer.*) Sr. D. Gaspar... yo...

GASPAR. (*Cogiendo á los dos novios de la mano.*) Inés... Diego. Hasta luégo, hijos mios, hasta luego.

FELIX. (*Saludando muy triste.*) Señora... (*A la Condesa.*) Señorita... (*A Inés.*)

INES. (*Aparte con pena.*) Calle! Se va tambien!

DIEGO. (*Aparte é impaciente.*) Estoy que me llevan quinientos mil...

FELIX. (*Casi desde el fondo.*) Coronel...

DIEGO. (*En el proscenio sin volver apenas la cara.*) Adios! Adios! (*Sigue murmurando.*) Legiones de demonios!

(*D. Gaspar se va seguido de D. Felix y de Blas.*)

DIEGO. (*De pronto á D. Gaspar.*) Esperad! Os acompañaré hasta el carruaje. (*Se va con ellos.*)

NOTARIO. (*A la Condesa.*) Y yo con vuestro permiso, voy á examinar los documentos que deben unirse al contrato. (*Se va, entrando en la sala baja inmediata al pabellon derecha.*)

ESCENA VI.

LA CONDESA. INES.

INES. (*Siguiendo con la vista á D. Felix, que se ha ido.*) Se va! (*Con tristeza.*)

CONDESA. Quién? Vuestro futuro?

INES. (*Toda esta escena con mucho candor, pero sin que parezca imbecilidad.*) No. Ese oficial. D. Felix.

CONDESA. Calle! Le conoceis?

INES. Si, señora. Hace dos meses... y muy entrada la noche, llamaron á las puertas del convento, pidiendo socorro. Eran dos hombres que traian á D. Felix herido.

CONDESA. Herido?

INES. Sí. En un encuentro con los salteadores que por entonces habia en el bosque inmediato. La madre superiora le prodigó todo género de auxilios, y yo misma... en los tres dias que D. Felix ocupó un pabellon retirado en el jardin...

CONDESA. Cómo! Ibais á verle?

INES. (*Vivamente.*) Con la enfermera. Cuando le llevaba las tazas de caldo. Ya se vé. Me daba tanta lástima... Y luego el pobrecito me echaba unos ojos tan lánguidos... que hubieran conmovido á una piedra. Cuando se puso mejor... ya me miraba con mas ánimos, se sonreia... y yo me sonreia tambien.

CONDESA. (*Cuyo interés va creciendo.*) Vos tambien?

INES. (*Con candor.*) Qué quereis! Dicen que la risa es contagiosa... (*Tristemente.*) Pero duró bien poco. La superiora, apenas D. Felix pudo ser trasladado á otra parte sin riesgo de su vida, hizo que se le llevaran del convento... y sin saber por qué me tuvo tres dias á pan y agua.

CONDESA. Es posible?

INES. Como lo estais oyendo. Asi es que pasé una pena!.. (*Suspirando.*) y un hambre...

CONDESA. (*Sonriendo.*) Ya lo creo! Y... (*Con suma curiosidad.*) desde entonces no habeis vuelto á ver á D. Felix?

INES. No señora. Vive siempre en la córte?

CONDESA. Segun. Cuando no está de servicio, suele habitar en su quinta, á media legua de aqui.

INES. (*Contenta.*) A media legua? Entonces le veremos á menudo!

CONDESA. Eh? (*Mirándola fijamente.*)

INES. Qué gusto! Sabeis que este pais es muy agradable... y que me alegro mucho de casarme?

CONDESA. De veras?

INES. (*Con fuerza y naturalidad.*) Vaya! Como que asi podré ver á D. Felix.

CONDESA. (*Aparte.*) Pues es una friolera. (*Pausa.*) Sabeis... los deberes que el matrimonio nos impone?

INES. (*Con ingenuidad.*) Yo? No.

CONDESA. Qué! La madre superiora no os ha instruido?...

INES. La madre superiora? Si estaba furiosa porque me iban á casar! Pero vos, amiga mia, me enterareis...

CONDESA. Yo? Ay, no, no. Perdonad. (*Se separa un poco de Inés, que se queda inmóvil y pensativa.*)

(*D. Diego aparece en el fondo y se detiene á escuchar.*)

INES. Entonces... qué voy á hacer cuando me lleven á la iglesia? (*Pausa.*) Es eso lo mismo que una misa?

CONDESA. (*Al oir esto fija vivamente sus ojos en Inés, y su fisonomía se anima con la esperanza. En seguida exclama aparte.*) Ah, qué idea! (*Como concibiendo un plan.*)

INES. Responded.

CONDESA. (*Aparte.*) Esta tarde hay salve en la capilla, sermon... Si yo me atreviera antes que nadie se apercibiese... Un dia. Ganar un dia es lo que necesitamos.

INES. No me decis nada? (*Acercándose á la Condesa.*)

CONDESA. Al contrario. Hé aqui cómo os van á casar. (*Pausa.*)

Ahora vamos á conduciros á la capilla. Allí, vos y don Diego escucharéis arrodillados la salve que cantarán á la Virgen.

DIEGO. (*Aparte en al fondo y como comprendiendo la idea.*) Ah!

CONDESA. Le pediréis á Dios que os conserve siempre buena y virtuosa, que haga feliz á vuestro esposo...

INES. Y qué mas?

CONDESA. Nada mas. Desde ese momento llevaréis el nombre de vuestro esposo, su fortuna será tambien la vuestra, tendréis criados que os sirvan, seréis dueña de vuestra casa, y vivireis contenta y tranquila.

INES. Ya! Con que eso es casarse.

CONDESA. Justo.

DIEGO. (*Aparte desde el fondo.*) Pues! Como si dijéramos.

INES. Qué gusto! Ay! Disponed que nos casen pronto!

DIEGO. (*Aparte desde el fondo.*) Cáspita! Qué prisa tiene!

CONDESA. (*A Inés.*) Si, si. (*Ap.*) El paso es atrevido, pero no importa. (*A Inés.*) Quereis entrar á adornaros un poco en ese pabellon? (*El de la izquierda.*) Yo mientras voy á buscar á vuestro novio para la ceremonia.

INES. En ese pabellon?

CONDESA. Si, entrad. No tardaré en avisaros.

INES. Decis bien. (*Va á entrar y vuelve.*) Me arreglaré el peinado delante de esos grandes espejos de la sala. En el convento solo habia uno tan pequeño, que para mirar con este ojo (*Señalando al izquierdo.*) tenia que cerrar este otro. (*Guiñando un ojo.*)

CONDESA. Bien, bien. Apresuraos.

INES. (*Entrando en el pabellon.*) Os espero.

ESCENA VII.

LA CONDESA, D. DIEGO, *bajando del fondo vivamente y dirigiéndose á la Condesa.*

DIEGO. (*En voz baja.*) Vuestro proyecto es una locura.

CONDESA. (*Volviéndose.*) Estábais ahí?

DIEGO. Digo que vuestro proyecto...

CONDESA. Lo habeis comprendido?

DIEGO. Perfectamente. Pero...

CONDESA. Es el único que nos puede hacer ganar tiempo hasta mañana.

DIEGO. Y las consecuencias de semejante supercheria?
CONDESA. Pues bien. Imaginad otra cosa. Fingios enfermo.
DIEGO. Si. Con esta cara respirando salud.
CONDESA. Entonces .. acabemos. Aceptais mi idea, si ó no?
DIEGO. Y qué he de hacer?
CONDESA. (*De pronto.*) Ay Dios mio! ya no me acordaba...
DIEGO. De qué?
CONDESA. Y el notario? Su presencia va á dar al traste con todo.
DIEGO. (*Como tomando una resolucion.*) En dónde está?
CONDESA. Ahí. (*Señalando la puerta de la sala baja inmediata al pabellon de la derecha*) En la biblioteca examinando los documentos que han de acompañar el contrato.
DIEGO. Esperad. (*Cierra la puerta.*)
CONDESA. Qué haceis?
DIEGO. (*Guardándose la llave en el bolsillo.*) Dejarle encerrado hasta que mañana sepamos cuál es nuestra suerte.
CONDESA. Hasta mañana! Se va á morir de hambre!
DIEGO. Que se coma los tomos en fólio.
CONDESA. Es una herejia!
DIEGO. No importa. Algun pecado tendrá que pagar en este mundo.
CONDESA. Pero si dá voces...
DIEGO. No le oirán. La puerta está forrada de hierro. Ea, valor! (*Paseando agitado.*)
CONDESA. (*Mirándole.*) Qué agitacion! qué palidez! Cualquiera nos creeria dos bandidos que van á cometer un crímen.
DIEGO. Si; ese aire tenemos, de bandidos. Vos sois el capitan! (*Con cierto aire agitado.*)
CONDESA. Gracias. (*Riendo.*)
DIEGO. Dónde está la víctima! (*A media voz.*)
CONNESA. Qué victima?...
DIEGO. La novia.
CONDESA. Jesus! Allí! (*Señalando al pabellon izquierda.*) Voy por ella para que marchemos inmediatamente á la capilla. (*Se va entrando en el pabellon.*)
DIEGO. (*Dando paseos agitado.*) Ajá! De este modo cuando mi tio vuelva nos creerá casados, y esto dará tiempo...
INES. Ya estoy pronta. (*Saliendo del pabellon. Blas aparece en el fondo.*)

ESCENA VIII.

D. Diego, Inés, la Condesa, Blas.

Diego. (*A Inés con galantería.*) Vuestra mano...

Condesa. (*A Blas.*) Dame la llave de la puerta falsa del parque.

Blas. (*Sacándola del bolsillo y dándosela.*) Tomad, señora Condesa.

Ines. (*A D Diego.*) Calle! Estais temblando!

Diego. Yo? No tal. A pesar mio siento una emocion... (*Ap.*)

Condesa. (*Ap. á Blas.*) Y no digas á persona alguna que los novios van á casarse á la capilla. La fiesta se aplaza para mañana.

Blas. (*Ap.*) Calle!

Condesa Dios nos saque con bien de este enredo. (*A D. Diego.*) Cuando gusteis.

Diego. En marcha. (*Se van. La Condesa desde el fondo hace una seña á Blas para que guarde silencio*)

ESCENA IX.

Blas. *solo.*

Cosa mas rara! Casarse asi..... á cencerros tapaos! Y qué? Mejor. Yo he oido decir que en estos casos... vale mas estar solos que acompañaos... (*Sonriendo.*) Jé, jé! Lo cual no deja de tener su explicacion. Pues sin embargo, el dia en que yo me case con Teresa han de venir á verlo de diez leguas á la redonda, y ha de haber una fiesta de soleá y pan tierno! (*Entusiasmándose y cantando la rondeña, sin orquesta.*)

«Cuando llegará ese dia...
»Cuándo llegará esa hora...
»Cuándo llegará...

(*De pronto parándose y hablado.*) Voy á encender las luces. (*Entra en el pabellon.*)

ESCENA X.

BLAS *en el pabellon izquierda encendiendo.* D. FELIX *saliendo lentamente y mirando en torno por el foro derecha.*

FELIX. (*Deteniéndose á la puerta de la verja.*) Es singular! Todo está en calma! No se nota el menor preparativo... Semejante silencio en un dia de boda... (*Entra en escena.*) Qué quiere decir esto?

BLAS. (*Asomándose á la ventana del pabellon.*) Quién va?

FELIX. (*Alzando la cabeza.*) Eh?

BLAS. (*Reconociéndole.*) Ah! servidor, señor oficial. (*Desde la ventana.*) Yo creia que os habiais ido con el señor Comendador.

FELIX. Si, quise acompañarle... por cortesia... Pero cuando supo que yo no estaba de servicio en palacio, y que tenia licencia para pasar dos semanas en mi quinta, no permitió que le siguiera acompañando, y yo me apresuré....

BLAS. Mejor. Con eso asistireis á la boda.

FELIX. (*Con mal disimulada indiferencia.*) Si. Justamente he vuelto aqui..... con la intencion de dar la enhorabuena á los novios. Pero no veo á nadie, ni advierto el menor preparativo...

BLAS. Ya! porque se ha aplazado para mañana...

FELIX. (*Vivamente.*) La boda?

BLAS. Ca! No señor, la fiesta.

FELIX. (*Ap. y con pena.*) Qué loca esperanza!

BLAS. La señora Condesa y los novios han ido á la capilla solos sin aparato alguno, á fin de evitar toa la tracamandana de costumbre. Cuando vos llegásteis estaba yo encendiendo las luces de este pabellon, que es el que van á habitar. Y en ese otro..... (*El de la derecha.*) vive la señora Condesa sola como un hongo... Por cierto que debe ser triste estar sola teniendo enfrente..... eh? (*Con malicia.*)

FELIX. (*Con mal humor.*) Adios!

BLAS. Os vais?

FELIX. Si. Puesto que los novios desean que nadie les moleste...

BLAS, Hasta mañana, señor oficial. Yo voy á concluir mi ta-

rea antes que vuelvan. (*Desaparece de la ventana y se pone á encender los candelabros que hay sobre la consola de la alcoba.*)

ESCENA XI.

D. Felix, *solo.*

MUSICA.

(*Se dirige al fondo para irse. De pronto se detiene y mira al cielo con tristeza.*)

CANTO.

Adios dulces memorias,
ensueños de mi amor,
imágenes queridas,
adios por siempre, adios.
Luz hermosa, que brillabas
en mi alegre porvenir,
dime, dime por qué asi,
desgraciado!
te perdí!
De la vida en el sendero
mi esperanza te siguió.
Ay! cuán breve y pasajero
fué, luz bella,
tu fulgor!
Adios, mi dulce vida,
ensueños de mi amor;
adios, Inés querida,
adios por siempre, adios,
adios!...

(*Cesa la música. D. Felix se apoya tristemente en la verja, y permanece asi un brevísimo instante. En seguida hace un esfuerzo sobre sí mismo.*) Partamos pues: no revelen mis ojos lo que padece mi alma!... No turbe mi presencia la felicidad de Inés. Partamos. (*Va á irse y*

e detiene mirando al fondo izquierda.) Cielos! ellos son! ¿ómo ocultarme á sus miradas? A pesar mio no podria isimular mi turbacion! Esperemos hasta que pueda alir sin ser visto. (*Se oculta entre las ramas y cerca del proscenio, junto al pabellon de la derecha.*)

ESCENA XII.

BLAS, *saliendo del pabellon izquierda con una luz que pone sobre el velador de piedra.* D. FELIX *oculto y observando.* LA CONDESA *y* D. DIEGO, *que sale dando el brazo á* INES.

BLAS. (*Saliendo.*) Ya estan de vuelta! (*A Inés.*) Señorita, que Dios os dé tantas felici...

DIEGO. (*Separándolo.*) Bien, bien. Basta de discurso.

INES. Qué corta ha sido la ceremonia! Y sin embargo... hénos ya casados; no es asi?

DIEGO. (*Con afecto.*) Si, esposa mia.

CONDESA. (*Ap. y tirándole de la casaca.*) No os pongais tan tierno (*Pasa á la derecha de Inés.*)

INES. Es particular! Me siento tan cansada, y tengo en los ojos asi, como una nube..

CONDESA. Quereis tomar alguna cosa?

INES. No, no. Ya sé lo que es esto. En el convento me acostaba al anochecer, y... (*Sonriendo.*) la verdad... Tengo sueño!

DIEGO. (*Aparte.*) Pobrecita!

CONDESA. Venid, venid á vuestro pabellon.

DIEGO. Si, si. Retiraos á descansar. (*Hace señas á la Condesa.*)

BLAS. (*Creyendo que es á él.*) Eh? qué? (*A D. Diego.*)

DIEGO. Nada, animal.

BLAS. Corriente! (*Pasa al extremo del proscenio derecha.*)

MUSICA FINAL.—CANTO.

(*Inés cogida de la mano de la Condesa y disponiéndose á subir al pabellon, dice á D. Diego.*)

INES. (*Muy amable.*) Hasta mañana,
marido mio;
hasta mañana

que os vuelva á ver.
Adios pues,
adios pues.
Ah! cómo voy
á dormir bien!

(*D. Felix escucha sin ser visto y demuestra extrañeza.*)

DIEGO. (*A Inés.*) La noche os brinda
tranquilo sueño,
dichosa calma
reina do quier.
Dormid bien,
dormid bien.
Hasta mañana
que os vuelva á ver.

(*Siguen hablando bajo.*)

—

BLAS. (*Aparte y con malicia.*)
Soberbia risa
me causa á fé,
que ambos se digan
con mucho aquel...

(*Para él solo y remedando á Inés y D. Diego.*)
»Dormid bien,
»dormid bien.

(*En su voz natural.*)
Como si eso
pudiera ser!

—

TODOS A UN TIEMPO.

INES. Adios pues.
Adios pues.
Ah! como voy
á dormid bien.
Adios pues.

DIEGO. Dormid bien,
dormid bien.
Hasta mañana
que os vuelva á ver.
Dormid bien.

BLAS. (*Aparte remedándolos.*)
»Dormid bien,
dormid bien.
Como si eso
pudiera ser.
»Dormid bien.

FELIX. (*Aparte desde donde está oculto.*)
Yo no sé,
yo no sé,
porque aquí quiero
permanecer.
No lo sé.

CONDESA. (*A Inés.*) Vamos pues,
Vamos pues.
Ah! como vais
á dormir bien.
Vamos pues.

(*Blas al terminar su última nota suelta la carcajada aparte. La Condesa é Inés suben al pabellon izquierda. Blas con curiosidad se situa al pie de la ventana y se pone desde abajo á mirar. D. Felix sigue observando escondido. D. Diego en un lado del proscenio. Inés al entrar en el pabellon dice á la Condesa...*

INES. Mil gracias, señora,
por tanta bondad.

(*Entran en la primera habitacion.*)

DIEGO. (*En la escena y aparte.*)
Su rara inocencia
nos viene á ayudar.

—

(*Mira de pronto á Blas que curiosea.*)
Qué haces tú ahí?

(*Blas separándose de la ventana.*)
Nada, señor.

DIEGO. (*Bruscamente.*)
Vete á dormir.

BLAS. (*Obedeciendo.*)
Quedad con Dios.

—

(*Coge la luz que dejó sobre el velador, y conforme se va yendo, mira al pabellon tristemente y dice aparte.*)

BLAS. Ay! qué felices son...

(*Suspira.*) Ay!...
(*De pronto.*) Los que lo son! (*Se vá.*)
(Durante esto, Inés ha entrado en la alcoba del pabellon y se queda en ella. La Condesa se queda en la primera habitacion y le dice.)

CONDESA. Inés, buenas noches,
Del sueño gozad.

INES. (*A la puerta de la alcoba.*)
Adios.

CONDESA. Vuestro cuarto.
por dentro cerrad.

(Mientras esto, D. Diego se ha ido á mirar al mismo sitio que antes Blas.

FELIX. (*Aparte desde donde está oculto y con sorpresa*)
Qué dice?

INES. (*Cerrando la puerta de la alcoba y quedando dentro.*)
Ya está.

CONDESA. (*Apagando las luces del salon.*)
Adios y descansad.
(*Baja del pabellon cuya puerta cierra.*)

FELIX. (*Aparte, desde donde está oculto.*)
A comprender no acierto...

CONDESA. (*Aparte en la escena ya.*)
Bien marcha nuestro plan.
(*Repara en D. Diego.*)
Qué mirais vos?

DIEGO. (*Separándose vivamente de la ventana.*)
Nada, pardiez!
(*Acercándose sonriendo á la Condesa.*)
Estais celosa?

CONDESA. Pudiera ser.

FELIX. (*Aparte desde donde está oculto.*)
Qué estoy oyendo?
(*Sorprendido.*)

CONDESA. (*A D. Diego.*) Vámonos pues.

DIEGO. (*A la Condesa cogiéndola una mano.*)
No tengais miedo,
mi dulce bien.

FELIX. (*Aparte desde donde está oculto.*)
Ah! Qué misterio!...

CONDESA. (*A D. Diego.*)
Vámonos pues.

DIEGO. (*A la Condesa*) Tú sola, prenda mia.
eres mi dulce amor,
tú la que fiel adora
mi tierno corazon!
CONDESA. (*A D. Diego.*) De aqui nos alejemos,
Baja mi bien, la voz;
que el eco no repita.
los ayes de tu amor.

—

A UN TIEMPO.

DIEGO. Tú sola, prenda mia,
eres mi dulce amor.
Tú la que fiel adora
mi tierno corazon!
CONDESA. De aqui nos alejemos,
baja, mi bien, la voz,
que el eco no repita
los ayes de tu amor.
FELIX. (*Aparte desde donde está oculto.*)
De asombro en mí no vuelvo.
al ver tan vil traicion!
(*Mirando al pabellon de Inés.*)
Boda fatal! A entrambos
la dicha nos robó.
CONDESA. (*Guiando á D. Diego hácia su pabellon.*
Baja la voz.

—

DIEGO. No haya temor.
CONDESA. Baja la voz!
(*Van andando. D. Felix sale de donde está escondido; y sin ser visto cruza velozmente por el fondo, alejándose lleno de indignacion de sorpresa.*)
FELIX. Ah! Qué traicion!
(*La Condesa y D. Diego quedan cogidos de las manos á la puerta del pabellon que da frente al de Inés.*)
(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro repesenta una sala elegantemente amueblada, con ventanas á derecha é izquierda, dando á los jardines. Al fondo puerta que dá á una linda azotea llena de tiestos de flores, y desde la cual se domina la campiña. En medio de la escena un sofá: un poco retirado y á la derecha un velador. A la izquierda del sofa un sillon y otro á la derecha, ambos tambien algo distantes. En primer término una puerta á la derecha y otra á la izquierda. A derecha é izquierda de la puerta del fondo ventanas de persianas. En los huecos dos consolas con candelabros.

ESCENA PRIMERA.

Inés, *vendados los ojos con un pañuelo blanco.* Blas *y* Aldeanas, *en derredor suyo y como huyendo de* Inés, *que procura á tientas darles alcance.*

MUSICA.—CANTO.

Aldean. (*De puntillas y en torno de Inés.*)
Mucho cuidado,
que no nos sienta,
seguidla pues.
En torno suyo
pasad ligeras,

corred, corred.

INES. (*Poniendo la mano sobre el hombro de Blas, que está á su derecha.*)
Te pillé.

BLAS. (*Poniéndose á su izquierda de un saltito.*)
Me escapé.

ALDAN. (*Como antes.*) En torno suyo
pasad ligeras,
seguidla pues.

BLAS. (*Dando un salto á la derecha.*)
Uf! que me pilla! (*Inés lo sigue á tientas.*)

ALDEAN. (*A Blas.*) Cuidado ten.

BLAS. (*Dando otro salto á la izquierda.*)
Uf! que me atrapa!

ALDEAN. (*Unas á otras seguidas de Inés.*)
Corred! corred!
(*Inés las va siguiendo á tientas y ellas esquivándose.*)

BLAS. (*Aparte en un lado.*)
Por cierto que es curioso
el verme aquí
á mí que soy un zángano
jugar así!

INES. (*Como antes cogiendo á Blas.*)
Te cogí.

ALDEAN. Si, si.
Vendarte ahora los ojos
te toca á tí.

BLAS. A mí?

ALDEAN. (*A Blas.*) A tí.

(*Blas se agacha, Ines, que se ha quitado la venda, se la pone á Blas. Durante esto, Blas canta aparte y sonriendo.*)

BLAS. Jesus! Tiene la mano
de lo mas fino!
Lo mesmito se escurre
que el raso liso!

INES. Vendado estás.
Hagamos pues la rueda.

ALDEAN. (*Cogiéndose de las manos.*)
La rueda sin tardar!

BLAS. (*Ap. y con los ojos vendados.*)
Con mucho cuidado
las voy á acechar,
que en esto algo siempre
se suele pescar.

(*Inés y las aldeanas forman rueda, dejando á Blas enmedio. Inés antes le da á Blas su abanico. Blas describe con él un círculo en torno suyo, hasta que por casualidad detiene el abanico en Inés. Esta coge la punta del abanico, mientras Blas pone la boca en la otra punta y da así una especie de nota aguda.*)

BLAS. Piiii...

(*Se lleva la punta del abanico al oido para reconocer la voz que va á contestarle.*)

INÉS. (*Contestando lo mismo*)
Piii...

BLAS. (*Retirando el abanico*)
Tú eres Juana la bonita,
la que llora por marido,
porque solo tuvo cuatro
y enterrar le falta el quinto.

INES *y* ALDEANAS. (*Cerrando la rueda y bailando alrededor de Blas asidas de las manos.*)
Ande la rueda,
ande la rueda, que no acertó.
No nos atrapas,
no nos atrapas, pobre simplon.

BLAS. (*Hablado.*) Pare! pare la rueda. (*Se paran. Blas hace el mismo juego con el abanico, que aunque lo detiene en una aldeana, Inés acude de puntillas y le coge como la primera vez.*)

CANTADO.

BLAS. Piiii...
INES. Piiii....

BLAS. (*Retirando el abanico.*)
Tú eres Rosa la hortelana,
la que huérfana de madre
aseguran que ha nacio
sin que la pariera nadie.

INÉS *y* ALDEANAS. (*Cerrando de nuevo la rueda y bailando en torno de Blas.*)
Ande la rueda,
ande la rueda, que no acertó.
No nos atrapas,
no nos atrapas, pobre simplon.
(*Cesa la música.*)

HABLADO.

(*La rueda se deshace. Blas vá á quitarse la venda, pero Inés se lo impide acudiendo á su lado y diciéndole.*)

INÉS. Estáte quieto, simplon. (*Se pone delante de Blas.*) Ves? (*Mueve las manos delante de los ojos de Blas. Las Aldeanas hacen lo mismo.*)

BLAS. Ni gota. (*Ap.*) (Miento: que me han dejao una rajilla. (*En esto dos Aldeanas llegan por detrás y cogiendo cada una un estremo del pañuelo, dan un tiron y aprietan el nudo con toda su fuerza.*)

BLAS. (*Quejándose.*) Ay! (*Ap.*) Me queé á oscuras!

INES. Ea, empecemos. (*Pausa. Todos se estan quietos.*)

BLAS. (*Dando de pronto una vuelta para atraparlas.*) Cra! cracra! cracra! (*Cacareando.*)

TODAS. (*Separándose en distintas direcciones y dando un grito.*) Ah!

BLAS. (*Andando á tientas.*) A ellas! (*Se vuelve de pronto hácia la izquierda.*) Por aqui siento faldas!

INES. (*Desde lejos.*) Blas! Ahi va una!

BLAS. (*Da una sacudida con el brazo para alcanzarla y se da contra una mesa.*) Uf! (*Sacudiendo la mano.*) Cáspita! que me he roto los nuillos!

INES. (*En voz baja á las aldeanas.*) Quereis darle un buen chasco? Vámonos al jardin y dejémosle aqui solo.

TODAS. (*Bajo á Inés.*) Si, si.
INES. Chss! Que no nos sienta. (*Inés y las aldeanas se van riendo y de puntillas por la puerta del fondo.*)
BLAS. (*Solo y siguiendo andando á tientas, creyendo que están aun allí.*) Teresilla, déjate pillar. Aonde estais? Cuenta con darme alfilerazos! Voy derecho? (*Da contra una puerta.*) Ay! No, que voy torcio. (*De pronto y creyendo coger así á alguna, da de una vez tres vueltas rápidas como un molinete y con los brazos extendidos.*) Te cogí... (*Da con uno de los brazos á un candelabro de la mesa y lo deja caer.*) Adios! ya tiré un candielabro! (*Prestando el oido.*) Por ahi suenan pies... Aguarda! (*Da un manoton y deju caer un almuerzo de china que hay sobre el velador.*) Uf! Se cayó media casa! Jé! (*Llamando.*) Muchachas! Caramba, responded! (*Sigue andando á tientas.*)

ESCENA II.

BLAS, D. DIEGO, *saliendo por la izquierda, sin verlo.*

DIEGO. (*Vivamente y con mal humor.*) Pues señor, está visto. Aquí va á haber un cataclismo. Son las seis de la tarde y aun no he recibido la menor noticia de la reina. Uf! Siglos me parecen las horas de matrimonio *in nomine* que llevo desde antes de ayer acá. Y yo que debia estar camino de Barcelona... con mi mujer... número dos. Por vida de...
BLAS. (*Cogiéndole de pronto y con fuerza.*) Ya atrapé! Ya atrapé!
DIEGO. (*Desasiéndose vivamente.*) Qué es esto?
BLAS. Uf! Que se escapa! (*Dando vueltas.*)
DIEGO. (*Dándole un puntapié.*) Imbécil!
BLAS. Ay! Cáspita! Eso no vale! Ya no juego. (*Sin conocer á quien habla.*)
DIEGO. (*Cogiéndole de un brazo*) Responde.
BLAS. Que ya no juego! Ea!
DIEGO. (*Arrancándole con presteza el pañuelo de los ojos.*) Qué estás hablando ahí?
BLAS. (*Al ver á D. Diego.*) San Caralampio! (*Empieza á mirar á todos lados con asombro.*) Eh? Pues se han ido!

(*Sigue mirando.*)

DIEGO. Quiénes? (*Mirando el candelabro en el suelo.*) Qué destrozo es este?

BLAS. (*Turbado.*) Señor...

DIEGO. Habla! (*Con fuerza.*) Qué destrozo es este!

BLAS. Este? (*Vacilando.*) Este es un destrozo.

DIEGO. Si! Demasiado que lo estoy viendo. Pero esplícate, ó vive el cielo...

BLAS. Yo le diré á usia. La señorita Inés se empeñó en jugar con las muchachas y conmigo á la gallina ciega...

DIEGO. A la gallina ciega!! Pues me he echado una mujer de gobierno, voto á Luzbel! En dónde está?

BLAS. Luzbel? (*Turbado.*)

DIEGO. (*Con impaciencia.*) En dónde está mi esposa!

BLAS. Aqui estaba hace poco. Yo creia que no se hubiesen marchado, y...

DIEGO. (*Con enojo.*) Vete, pero pronto! (*Blas da un salto asustado.*) Y si vuelves aqui sin que sea necesario..... Espera. Pon ese candelabro en su sitio. (*Blas se agacha para coger el candelabro.*)

DIEGO. (*Reparando.*) Y la vajilla hecha pedazos! (*Furioso.*) Por vida de mi nombre! (*Se dirige hácia Blas. Al oir esta amenaza, Blas, que estaba agachado, se deja caer en cuatro pies al suelo, y en esta postura corre como un gamo y desaparece por la puerta del fondo.*)

DIEGO. Qué hace ese majadero? Toma! y se ha ido! (*Bajando al proscenio.*) Estamos bien. Estamos..... mejor que queremos.

ESCENA III.

D. DIEGO *y* LA CONDESA, *que sale por el fondo vivamente y agitada.*

CONDESA. (*Con tono seco y decidido.*) Ya he mandado hacer mis cofres. (*Se sienta como enfadada, sin querer mirar á D. Diego.*)

DIEGO. (*Ap.*) Esta es otra!

CONDESA. (*Abanicándose y revelando su despecho.*) Y dentro de una hora... zas! zis! á mi pais. (*A D. Diego.*) Ya! ya sentireis el látigo!

DIEGO. (*Con recelo, pero con naturalidad, sin moverse de*

donde está.) Eh?... Cómo que ya sentiré el látigo?

CONDESA. Digo que ya oireis al postillon.

DIEGO. (*Comprendiendo.*) Ah! (*Pausa. De pronto.*) Pues señor... (*Cruzando los brazos.*) Esto si que tiene mérito. Despues que habeis sido vos la inventora de esa dichosa farsa de boda; despues que me habeis obligado á fingirme marido de Inés, os poneis celosa y no quereis soportar una situacion que vos misma y solo vos habeis creado.

CONDESA. (*Sentada.*) Si. Pero nunca me llegué á imaginar que fingiérais vuestro papel hasta el punto de ofender mi amor propio con la excesiva galanteria que gastais con vuestra prima.

DIEGO. Condesa! Condesa! Una mujer de talento como vos puede suponer... (*De pronto y en otro tono mas familiar.*) Vaya, Condesa, lo mejor es que tengamos calma, y que...

CONDESA. Calma, eh? cuando á estas horas estais desobedeciendo las órdenes del rey, que os cree ya en Barcelona; cuando la reina no os envia una sola palabra de esperanza; cuando vuestro tio... cuando el notario en fin...

DIEGO. (*Vivamente.*) El notario? No me hableis de él. Aun me parece verlo antes de ayer, al sacarle de la biblioteca, hecho un tigre, bramando de ira... y de hambre. Por fortuna le hice creer que solo un descuido del jardinero habia sido la causa de su encierro... y que un mensaje de mi tio aplazaba la boda para hoy.

CONDESA. Es decir que hoy vendrá de nuevo!

DIEGO. Qué sé yo? Lo que mas me mortifica es engañar asi á mi pobre prima; á mi prima, á quien al fin y al cabo he presentado á todo el mundo como esposa mia.

CONDESA. A todo el mundo! El único ser viviente que ha entrado aqui desde antes de ayer ha sido don Felix.

DIEGO. Si. Que nos ha hecho (*Marcando.*) siete visitas en dos dias.

CONDESA. Olvidais lo que ayer os conté? Don Felix ama á vuestra prima, y esto es para nosotros una gran esperanza...

DIEGO. Hé ahí por qué le he hecho tan buena acogida. Pero qué diablo! Tambien es verdad que debo parecerle un marido muy ridículo y muy... En fin, yo no sirvo para estas cosas.

CONDESA. Y sin embargo, asi únicamente desvanecereis los celos que á pesar mio empiezan á atormentarme.

DIEGO. Pero celos de qué? Volvemos á las andadas? Por Dios y por la Vírgen...

BLAS. (*Apareciendo en la puerta del fondo y anunciando.*) El señor don Felix.

CONDESA. (*Ap. á D. Diego.*) Ya está ahí.

DIEGO. (*Para sí.*) Octava visita! Cáspita! en cuarenta y ocho horas... Qué moscon!

CONDESA. (*A Blas.*) Dile que pase adelante. (*Blas se retira.*)

DIEGO. (*A la Condesa.*) Sabeis que si yo fuera en efecto marido de Inés estaba divertido con ese mozo!

CONDESA. (*Vivamente y bajo á D. Diego.*) Chss! Silencio! (*Viendo entrar á D. Felix.*)

ESCENA IV.

D. DIEGO, LA CONDESA, D. FELIX.

FELIX. (*Ap. al entrar.*) Siempre juntos! Qué infamia!

DIEGO (*Con semblante risueño.*) Adelante, mi querido amigo, adelante.

FELIX. Perdonad si habiendo ya venido esta mañana...

DIEGO. (*Involuntariamente.*) Si, tres veces. (*La Condesa le tira de la casaca.*) Pero eso no importa; al contrario, en el campo desea uno ver con frecuencia...

FELIX. Eso precisamente me pasa á mí.

DIEGO. Lo mismo que á mi mujer. Exactamente lo mismo.

FELIX. (*Vivamente.*) Cómo! doña Inés... (*Se reprime.*)

DIEGO. Si! (*Con calor.*) Hace poco me preguntaba por vos, con un interés...

FELIX. (*Afectando frialdad y pasando al otro lado.*) Agradezco infinito...

DIEGO. (*Mirándole pasar y aparte.*) Con qué frialdad lo toma!

FELIX. (*Ap.*) Me escandaliza ver un marido tan indiferente. Es claro! en presencia de su amante... (*Mirando á la Condesa con disimulo y diciendo aparte é indignado.*) Quién lo hubiera creido!

CONDESA. (*A D. Felix y sonriendo.*) Se me figura que don Felix está hoy pensativo!

FELIX. (*Disimulando.*) No señora. (*Con intencion.*) Por mas que nunca falten en el mundo fenómenos...

DIEGO. (*Ap.*) Fenómenos? (*Volviendo la cabeza hácia D. Felix.*) Calle, y me mira á mí!

FELIX. Si, coronel. Se ven tantas cosas!...

DIEGO. Oh! muchas. Él se entenderá. (*Ap.*)

CONDESA. (*Dirigiéndose á Inés, que sale por el fondo con un ramo de flores en la mano.*) Venid, venid; hace rato que tenemos aquí á nuestro amigo don Felix! (*D. Felix al verla se conmueve.*)

INES. (*Adelantándose rápidamente con alegria.*) De veras? En dónde está? (*Lo ve.*)

FELIX. (*Saludándola con respeto.*) Señora!

INES. (*Con candor.*) Ya empezaba á ponerme triste... y sin duda era porque no veniais.

FELIX. (*Ap. con emocion.*) Oh!

DIEGO. (*Ap.*) Qué tal? Si yo fuera su marido!

CONDESA. (*Ap.*) Qué inocente sencillez!

DIEGO. D. Felix, contadle á mi mujer alguna cosa de la córte, de la revista que debe pasar el rey, de... en fin, pasad el rato, pasad el rato! (*Los deja, yéndose al lado de la Condesa.*)

FELIX. (*Lo mira y dice aparte.*) Oh! yo haré que mal tu grado rindas tributo... (*Alto y sonriendo.*) Perdonad, coronel, perdonad. Yo no debo impedir á dos recien casados que se hablen de su amor, de sus proyectos de felicidad.

DIEGO. No; si tenemos tiempo...

FELIX. Sin embargo, vuestra esposa preferirá el oiros repetir las tiernas galanterias que le direis de continuo. (*Gesto de impaciencia de D. Diego y la Condesa.*)

INES. (*Sorprendida.*) A mí? (*Con sencillez.*)

CONDESA. (*Alarmada.*) Eh!

DIEGO. (*Ap.*) Maldito seas!

INES. Si hasta ahora no me ha dicho nada.

FELIX. (*Ap.*) Bien me lo temí!—Cómo! (*A Inés fingiendo asombro.*) Permitid que dude...

INES. (*Con suma sencillez.*) Pues qué, mi marido tenia que decirme algo? (*Dirigiéndose á la Condesa.*) Qué dicen los maridos, señora Condesa?

DIEGO. (*Queriendo buscar palabras.*) Segun. Hablan de..... (*Turbado.*) de lo que se ocurre! De la lluvia, del frio, de... en fin, de lo que se ocurre.

FELIX. (*Con intencion de obligar á D. Diego.*) Y del amor.

INES. (*Confusa.*) Del amor? No comprendo..... (*Mirando á unos y otros.*)

DIEGO. (*Ap.*) Este hombre me es antipático?

INES. Luego mi marido debe hablarme de amor?

CONDESA. (*Ap.*) Estoy volada!

FELIX. Qué! No os ha dicho mil ternezas, mil amantes requiebros?...

NES. Ni pizca!

DIEGO. (*Ap. y con ira.*) Anda, hijo, anda!

INES. Y yo tan simple que no sabia... Pero no le hace; ahora me los dirá.

DIEGO. (*Ap.*) Aprieta!

CONDESA. (*Bajo y rápidamente á D. Diego.*) Osareis delante de mí!...

DIEGO. (*Ap.*) Bravo! Héme aquí entre dos fuegos!

FELIX. (*Ap.*) Al menos la vengaré asi de la Condesa!

INES. (*A D. Diego con tono afectuoso.*) Vaya, señor marido. En qué estais pensando? Requebradme. Yo quiero que me requebreis. Eso debe ser muy bonito.

DIEGO. Qué! Si yo no sé decir mas que sandeces! Estoy seguro que os va á dar un sueño... Otro dia será.

FELIX. Oh! no. Yo sé que sois la flor de la galanteria.

DIEGO. (*Ap.*) Reniego de tí y de tus flores.

FELIX. Condesa, interponed vuestro influjo...

CONDESA. (*Queriendo disimular sin poder.*) Si, si, coronel.... (*De pronto y aparte rápidamente á D. Diego.*) No despegueis los labios ó...

INES. (*A D. Diego un poco resentida.*) Cómo es eso? Quereis desairarme?

DIEGO. No. Pero hija... No es cosa de ponerme como el que dice una relacion...

INES. (*Con lágrimas de despecho.*) Oh! Si no merezco vuestras atenciones... Sí no teneis gusto en complacerme...

DIEGO. (*Ap.*) Y llora! (*Ap. á la Condesa.*) No veis que llora?

FELIX. (*En tono de amistosa reconvencion.*) Coronel! Coronel!

DIEGO. (*A Inés.*) Oh! No os aflijais, esposa mia! Yo os diré todo lo que querais! Y me estaré requebrandoos hasta mañana... y hasta el mes que viene.

CONDESA. (*Ap. con despecho.*) Ah!

IDES. (*Contenta á D. Diego.*) De veras? Ah, qué bueno sois! Yo en cambio os prometo este ramo de flores.

DIEGO. (*Sonriendo.*) Si. (*Ap.*) Para ramitos estoy yo.
INES. (*Sentándose en medio del sofá.*) Venid. (*A D. Diego.*) Aquí á mi lado.
DIEGO. (*Ap.*) Animas benditas! (*Al sentarse mira á la Condesa.*) Uf! qué ojos me echa mi mujer número uno! (*Se sienta en la punta del sofá, próxima á donde está la Condesa.*)
INES. (*Ap.*) Qué será esto de decir requiebros? (*A D. Diego.*) Vaya, empezad.
CONDESA. (*Junto al sofá y aparte á D. Diego.*) Pobre de vos si...
NES. Ya os escucho. (*La Condesa se sienta.*)
(*D. Felix se deja caer tristemente en una silla.*)

MUSICA.—CANTO.

DIEGO. (*A Inés.*) Deciros que sois bella,
no es nada nuevo.
Que teneis lindo talle,
todos lo vemos.
CONDESA. (*Sin poderse contener.*)
Por eso mismo, (*A D. Diego.*)
lo que todos ya saben
no hay que decirlo.
DIEGO. (*Con intencion á la Condesa.*)
Justo. Y yo añado...
que el callar vale mucho
en estos casos.
INES. (*Con estrañeza.*)
Qué singular requiebro!
DIEGO! (*A Inés.*) La musa no me sopla.
FELIX. (*Con intencion á D. Diego.*)
Amor siempre es poeta
al lado de una hermosa;
y yo, si en vuestro caso
me hubiese hallado ahora
CONDESA. (*A D. Felix.*)
Y bien, qué hubierais dicho?..
INES. Veamos.
(*D. Felix hace seña que está pronto á decirlo y se levanta.*)

DIEGO. (*Aparte.*) Esta es otra.

FELIX. (*Dirigiéndose á Inés con suma galanteria.*)
La flor abrió su cáliz
y os dió su aroma;
Su luz en vuestra frente
vertió la aurora;
y el sol su fuego
derramó en vuestros ojos...
y quedó ciego.

INES. (*Muy contenta y levantándose. La Condesa se levanta al mismo tiempo.*)
Ah! bien merece
que tan bellas lisonjas
mis flores premien.
(*Da el ramo á D. Felix, que lo coge con emocion.*)

DIEGO. (*Sentado aun y aplaudiendo con ambas manos.*)
Bravo! Muy bien!
(*Cruzando una pierna con otra y aparte.*)
Estoy haciendo
lindo papel!
(*A poco se levanta tambien.*)

—

FELIX. (*En un lado y aparte estrechando el ramo con placer.*)
Bellas tempranas flores,
para mi bien tardías;
tesoro de consuelo
sereis en mi dolor.
Y aunque morir ya deben
las esperanzas mias,
Vivid, cual puro emblema
de mi perdido amor!

—

TODOS A VEZ.

DIEGO y LA CONDESA. (*Ap.*)
En esas bellas flores
que causan su alegría,
la niña sin saberlo
tributo da al amor.

INES. (*Ap.*) Por qué, por qué esas flores
le dan tal alegria?
por qué tan cariñoso
las lleva al corazon?

FELIX. (*Aparte.*)
Bellas, tempranas flores,
para mi bien tardias,
venid, cual puro emblema
de mi perdido amor.

INES. (*Dirigiéndose á Diego.*)
Aunque enojarme
con vos pensé,
ya mas contenta
perdonaré.
(*Señalando al sofá.*)
Aquí acercaos.
(*D. Diego va á hacerlo.*)

CONDESA. (*Ap. á D. Diego con viveza.*)
No os acerqueis.
(*D. Diego se detiene y mira á la Condesa.*)

FELIX (*Ap.*) Ah qué tormento!

DIEGO. (*Que lo mira y señalando á todos dice aparte.*)
Vaya un entrés!
(*Mirando á los tres.*)

INES. (*A D. Diego.*)
Tomad mi mano.
(*Le tiende la mano.*)

DIEGO. (*Coge la mano á Inés.*)
Qué linda es!
(*Aparte mirándole la mano.*
(*Inés le mira.*)
Ay qué miradas!
(*Bcja los ojos.*)
Jesus! qué pie!
(*Conmovido.*)
No sé que siento.
(*Cautivado por las gracias de Inés.*)

CONDESA. (*Desde lejos, tosiendo, á D. Diego.*)
Ejem!

FELIX. (*Id. para disimular sus celos.*
Ejem!

DIEGO. (*Mirándolos y aparte.*)

Malo! ya tosen!

INES. (*Con su mano entre las de D. Diego y deteniéndole.*)
Qué haceis?

DIEGO. No sé.
(*Ap.*) Su mano siente la mia;
me quemo con su calor;
mi labio en ella pondria;
me aparta de ella el honor!
(*La Condesa se va acercando sin que él lo note.*)
(*Mirando á Inés.*)
Cómo me mira!
Válgame Dios!
Qué linda mano!
Qué tentacion... (*Va á besarla.*)
(*La Condesa le pincha en el brazo con un alfiler.*)
Ay!!!
(*Grita al sentir el alfiler. Disimula y sigue diciendo ay, pero cambiándolo en tono alegre.*)
Ay, ay, ay, qué placer es sentir
(*Mirando á la Condesa y queriendo disimular.*)
entre amigos las horas pasar.
(*Ap. y llevándose la mano al brazo.*)
Vive Cristo que el tal alfiler
hasta el hueso se vino á clavar!

TODOS A LA VEZ.

DIEGO. FELIX. (*Ap.*)
Para siempre la dicha perdí,
que á su lado soñaba gozar;
mas no importa: vengarla sabré
del que quiera su calma turbar.

CONDESA. (*Ap.*) Imposible me es ya reprimir
de mis celos la llama voraz.
Ah! mal haya el secreto cruel
que me ordena sufrir y callar.

INES. (*Ap.*) Mi marido se aleja de mí;
pensativo don Felix está;
murmurando se miran los tres;

(*A D. Diego.*)
oh! qué pasa? Decídmelo: hablad.
(*Inés le ha vuelto á coger la mano á D. Diego.*)

DIEGO. (*Ap.*) Al ver tan dulce mirada (*Por Inés.*)
no hay medio de resistir.
Toquemos, ay! retirada,
pues no me puedo rendir.
Y sin embargo,
válgame Dios!
temo que vence
mi tentacion... (*Va á besarle la mano.*)
(*Todo el mismo juego que antes. Grito de dolor.*)
Ay!!! (*La Condesa le pisa.*)
(*Con sonrisa.*)
Ay, ay, ay, qué placer es sentir
entre amigos las horas pasar.
(*Ap.*) Vive Cristo que el tal pisoton...
ver me ha hecho la estrella polar!

TODOS A LA VEZ.

(*Lo mismo que cantaron antes. Cesa la música.*)

HABLADO.

CONDESA. (*Con mal reprimido despecho y á D. Diego.*) Coronel..... quisiera deciros dos palabras. (*Bajo.*) Sois un pérfido!

DIEGO. (*Ap. á la Condesa.*) Qué decis? (*Para sí con cierto convencimiento.*) No, ahora tiene razon.

CONDESA. Podeis acompañarme hasta el jardin? (*Cogiéndole del brazo.*)

DIEGO. Si, señora, que puedo. (*Ap.*) Buena me espera.

INES. Si, si. Vamos todos allá.

FELIX. (*Presentando el brazo á Inés.*) Si me lo permitis.

INES. (*Aceptando.*) Con toda mi alma! (*D. Diego tiene del brazo á la Condesa y D. Felix á Inés.*)

DIEGO. Ajá! Cuadro completo! (*A D. Felix.*) Vos con mi mujer... (*Ap.*) Y yo... con mi mujer. En marcha. (*Van á salir por el fondo.*)

ESCENA V.

DICHOS, BLAS.

BLAS. (*Saliéndoles al paso y apresurado.*) Señor coronel, señor coronel!

DIEGO. (*Deteniéndose.*) Eh? Qué sucede?

BLAS. El señor Comendador acaba de llegar!

CONDESA. (*Ap.*) Oh!

DIEGO. (*Ap.*) Misericordia! (*Aturdido echa á correr de un lado á otro de la escena, llevando del brazo á la Condesa como á remolque.*)

INES. (*Del brazo de D. Felix y andando de un lado á otro.* mi buen tio!

DIEGO. (*Siempre agitado y paseando de prisa.*) Esto si que empeora nuestra situacion! (*A la Condesa.*)

INES. (*Con D. Felix y siguiendo á D. Diego.*) Vamos á recibirlo!

CONDESA. (*Andando con D. Diego y diciéndole aparte.*) Pero cómo la reina le deja volver!

DIEGO. Qué sé yo! (*Andando.*)

BLAS. (*Detrás de ellos tambien andando.*) Me ha dicho su señoria que sube inmediatamente.

DIEGO. (*Al oir esto suelta vivamente el brazo de la Condesa y dice con gran agitacion.*) Pronto!

CONDESA. (*Sorprendida.*) Qué haceis? (*D. Diego separa bruscamente á D. Felix y á Inés, que lo miran estupefactos: coge á Inés del brazo y le dice.*)

DIEGO. Vos conmigo.

FELIX. (*Algo picado.*) Coronel!

DIEGO. (*Sin soltar á Inés ni hacer caso á ninguno, coge tambien bruscamente á la Condesa y la pone al lado de D. Felix.*) Vos con don Felix. (*A la Condesa.*)

BLAS. (*Admirado.*) Calle! Cómo los baraja!

DIEGO. (*Dando un puntapié á Blas, que se ha puesto en medio.*) Lárgate tú.

BLAS. (*Dando un salto.*) Ay!

INES. (*A D. Diego.*) No corrais tanto, que me mareo!

CONDESA. (*Soltando el brazo de D. Felix y siguiendo á D. Diego.*) Se os ha vuelto el juicio?

DIEGO. Vamos á recibir á mi tio. (*Alzando la voz.*) A mi exce-

e H. 62.

lente tio! (*Se va por el fondo corriendo con Inés.*)

CONDESA. (*Siguiéndole.*) Coronel! coronel! (*Se va.*)

BLAS. Uf! Cómo corre! Se va á caer por la escalera! (*Se va tambien. La escena que acaba de pasar debe hacerse con suma ligereza y naturalidad.*)

ESCENA VI.

D. FELIX, *solo y despues de una pausa.*

El Comendador está de vuelta. Oh! Mi presencia contínua en estos sitios acabaria por darle á conocer el amor que aqui me encadena. No, no. Partamos cuanto antes; partamos para siempre. Sufra yo solo, pero que Inés ignore mi pasion y viva tranquila y dichosa. Dichosa! Podrá serlo por ventura al lado de su infiel esposo? Al lado de la Condesa su rival? Y qué! El sacrificio que yo me impongo... no me dá derecho á exigir otro igual de la Condesa? Si, si. Es preciso que yo tenga una explicacion con ella, que sepa que vigilo sus acciones, y que no turbará impunemente la paz y el porvenir de Inés. (*Se sienta á escribir.*) Estoy resuelto. Le pediré una entrevista... Y como D. Diego no se aparta de su lado... (*Escribiendo.*) Me valdré de esta carta para... (*Concluye de escribir.*) ¿Cómo hacer que llegue á manos de la Condesa... sin que nadie sepa... Ah! (*Fijando su vista en un libro.*) Este libro que veo con frecuencia en sus manos... (*Mete la carta abierta en el libro.*) Siento ruido. (*Se levanta.*) Quitémonos de aquí. (*Váse por una puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

D. GASPAR, D. DIEGO, INES, BLAS.

GASPAR. (*A Blas.*) Haz lo que te digo. Los instantes son preciosos.

BLAS. Bien está, señor. (*Váse.*)

DIEGO. Pero tio...

GASPAR. Qué locura! Estar aqui todavia, cuando debiérais hallaros camino de Barcelona. Cuando sabes (*A D. Diego.*) que el rey no admite dilacion alguna en el cum-

plimento de sus órdenes! Buena la hemos hecho si por tu causa tiene mal éxito la misión que te ha confiado.

DIEGO. Escuchad al menos...

GASPAR. Por fortuna todavía puede ser tiempo; y al amanecer te pondrás en camino, procurando ganar horas... Jesus! Jesus! (*Como abrumado por este incidente.*)

INES. (*Presentándole una silla.*) Sentaos. Descansad un poco.

GASPAR. (*Sentándose.*) Poco severo es el monarca en estos casos!

DIEGO. (*Ap. y cruzando los brazos.*) (Vamos á ver! Y qué hace un hombre en mi situacion!)

GASPAR. En medio de todo... no puedo disimular cierta alegría al veros... y al ser aunque por breves horas testigo de vuestra felicidad. De vuestra felicidad que es mi obra.

DIEGO. (*Ap.*) Si, pues se ha lucido!)

GASPAR. Escuso preguntaros si sois dichosos.

DIEGO. Mucho, tio. Mucho.

GASPAR. Dios os bendiga... y os haga unos santos...

DIEGO. (*Interrumpiéndole.*) Amen.

GASPAR. (*Se levanta.*) Perdóneme el Señor; pero os confieso que durante la devota romería que he hecho con la reina al Paular, solo pensaba en vosotros. Y sin embargo... qué sermon! Qué misa cantada... y qué procesion aquella, sobrino mio! Lo mas florido de la nobleza, con cirios en las manos. Las damas de palacio con ramos de flo... Ye llevaba el estandarte de las ánimas, y detras de mí venia el capítulo de la colegiata y la música de la capilla... sin contar los sochantres, que tienen unas voces como un cañon.

DIEGO. Os doy el parabien. Pero... (*Asaltado de una idea.*) la reina... no os habló nada de mí? Eh?

GASPAR. De tí? Ah! Con efecto.

DIEGO. (*Ap. y vivamente con alegría.*) (Cielos! Qué esperanza!) Contadme, tio, contadme...

GASPAR. La reina me dijo... que cómo estabas de salud.

DIEGO. (*Desesperado.*) Tan bueno! (*Ap.*) Por vida de mi nombre!)

GASPAR. Pero no es eso todo.

DIEGO. (*Con ansiedad.*) Cómo?

GASPAR. Esta mañana me mandó presentarme en la cámara, y llamándome aparte... «Temo, me dijo, que vuestro sobrino esté muy espuesto al enojo del rey. Dadle este

»aviso y decidle que por ahora no respondo de nada.»

DIEGO. (*Ap.*) (Adios! Estalló la tempestad!)

INES. (*Sencillamente á Don Gaspar.*) Pero qué puede ocurrir?...

DIEGO. (*Ap.*) (Esto es que la intercesion de la reina ha surtido el efecto contrario, y que la Condesa y yo estamos perdidos.)

GASPAR. (*Con candidez.*) Yo desde luego adiviné que su majestad habria sabido tu tardanza en salir para Barcelona...

DIEGO. (*Queriendo disimular sus temores.*) Si. Eso es. Barcelona.

GASPAR. Y me he apresurado á venir para que al rayar el dia te pongas en camino con tu esposa.

INES. Cómo! Yo tambien?

GASPAR. Claro está.

INES. (*Con pena.*) Dejar esta quinta donde vivo tan contenta! Donde á todas horas puedo ver á don Felix...

GASPAR. (*Vivamente y con extrañeza*) Eh?...

DIEGO. (*Vivamente y aparte.*) (Hui!) (*Temiendo que su tio se entere.*)

GASPAR. (*Con la misma extrañeza*) Don Felix?...

DIEGO. (*Con cierto aire indiferente.*) Si, tio, si. Don Felix de Mendoza. El capitan de guardias! (*Apoyando mucho la frase.*) Antiguo amigo mio!... (*Ap.*) (Esto se va á complicar.)

INES. (*Con fuerza.*) Y mio tambien.

GASPAR. Hola!

DIEGO. Pero no viene á vernos mas que...

INES. (*Interrumpiéndole y con sencillez.*) Tres ó cuatro á veces al dia.

DIEGO. (*Ap.*) (Uf! Cómo lo charla!)

GASPAR. (*Con asombro y recelo.*) Tres ó cuatro veces?

INES. Si señor. Y si vierais que amable... (*Don Diego hace en vano señas á Inés, que no las ve.*) qué obsequioso... Siempre me da su brazo para pasear por el jardin.

DIEGO. (*Queriendo en vano disipar el mal efecto que esto hace á Don Gaspar.*) Pues! Cuando por casualidad come con nosotros...

INES. (*Vivamente.*) Y cuando almuerza.

GASPAR. (*Asombrado.*) Cuando come! Cuando almuerza.... Se ha puesto aqui á pupilo?

INES. Asi es que... la verdad: yo no puedo pasarme sin verlo.
GASPAR. (*Con severidad.*) Niña!
INES. Ni mi marido tampoco.
DIEGO. Justo. Yo tampoco.
GASPAR. (*Mira á Don Diego con cierto aire de conmiseracion y dice aparte entre dientes.*) (Hum! Estos maridos que siempre han de cobrar cariño... (*A Don Diego gravemente*) Sobrino, ciertamente que la religion nos manmanda querer á nuestros prójimos como á nosotros mismos. Pero... (*Repara en Inés que está á su lado escuchando y se contiene llevando un poco lejos á Inés.*) Retírate. (*Vuelve junto á Don Diego y sigue diciéndole bajo.*) Cuando uno está casado, este dógma tiene sus restricciones.
DIEGO. (*Disimulando.*) Eh? No comprendo...
GASPAR. Si. Ya veo que no comprendes... (*Vuelve la cara y se encuentra con Inés que ha vuelto á su lado.*) Retírate, hija. (*La lleva de nuevo lejos.*) Entretente en algo; anda. (*Inés se sienta junto á la mesa.*)
INES. (*Aparte sentándose.*) (Qué secretos serán esos?)
GASPAR. (*A Don Diego volviendo á su lado y hablando en voz baja.*) Tu esposa es una inocente, que no tiene la menor idea de estas cosas: pero las frecuentes visitas de ese oficialito...
DIEGO. (*Riendo.*) Ah, ya! Ya caigo! No temais. Ademas, puesto que mañana emprendemos nuestro viaje...
GASPAR. Si. Pero segun veo, él seria muy capaz de irse á la zaga del coche.
DIEGO. Qué decis, querido tio? Pues si es tan buen muchacho!
GASPAR. Sobrino. No hay plaga peor que los buenos muchachos. Esos son los mas temibles. Yo, por ejem... (*De pronto y santiguándose.*) Ay! Dios me perdone lo que iba á decir.
DIEGO. Eh? Qué ibais á decir?
GASPAR. Nada. Se me ha olvidado.
INES. (*Qué ha abierto el libro donde está la carta de Don Felix.*) Calle! (*Sorprendida.*)
GASPAR. y DIEGO. (*Volviéndose.*) Eh?
INES. (*Levantándose.*) Un billete.
GASPAR. y DIEGO. Un billete?

INES. Si. Dentro de mi libro! Del libro de estampas que presté ayer á la Condesa.

GASPAR. A ver? A ver?

INES. Esperad. (*Disponiéndose á leerlo.*)

GASPAR. (*Ap.*) Qué será esto? A cada instante me estoy temiendo una cosa nueva!

INES. (*Leyendo.*) «Necesito hablaros á solas. Y si vuestro co»razon no es insensible, comprendereis el sacrificio »que de vos exijo, cuando sepais el que yo me impon»go. En el jardin espero una señal vuestra. Sigilo y »confianza.—Felix de Mendoza.»

GASPAR. (*Mira vivamente á D. Diego y le dice señalando á la carta.*) «Felix de Mendoza! (*Se queda mirando á Don Diego con gravedad. D. Diego baja los ojos confundido.*)

DIEGO. (*Vivamente y aparte.*) (Torpe! Escribir á Inés cuando de continuo le presento las ocasiones de hablarla...)

INES. No sé. Esta carta me produce una extraña turbacion. Porque me escribe asi?

DIEGO. (*Sonriendo.*) Por chancearse! Si es tan bromista y tan... (*Coge la carta de manos de Inés.*)

GASPAR. Basta. (*Quitándole la carta con dignidad, y mirando severo á Don Diego, que se queda turbado.*) Inés... Déjanos solos.

INES. Pero...

GASPAR. (*Vivamente.*) Yo lo mando.

INES. (*Baja la cabeza y se va diciendo aparte en voz baja.*) Qué significa esa carta? (*Se va.*)

(*Pausa. Don Diego mira á su tio. La mirada de este le hace bajar los ojos dos ó tres veces.*)

ESCENA VIII.

D. DIEGO, D. GASPAR.

GASPAR. (*Con grave acento.*) Señor sobrino; en tiempos de mi padre... y aun en los mios tambien; todo caballero estimaba su honor mas que su propia vida, y no tomaba á risa cuestiones tan sagradas.

DIEGO. (*Picado, y con nobleza.*) Tio: en materias de honor, no consiento lecciones. (*Movimiento de Don Gaspar.*) Perdonadme. (*En tono menos altanero.*) Las aprendí

de vos, y no las he olvidado.

GASPAR. Entonces... tomad esta carta... (*Dándosela.*) y devolvédsela á don Felix.

DIEGO. (*Volviendo ya desde aquí á su modo natural de hablar y cogiendo la carta.*) No hay inconveniente. (*Pausa.*)

GASPAR. (*Con intencion.*) Ya adivinais cómo?

DIEGO. Eh? Cómo he de...

GASPAR. (*Con energía.*) En la punta de vuestra espada!

DIEGO. (*Ap.*) (Se coronó la fiesta!) Tio, permitid...

GASPAR. Ya sé lo que vas á decirme.

DIEGO. No, no: creo que no.

GASPAR. Si. (*Insistiendo.*) Vas á decirme que mis costumbres religiosas se contradicen...

DIEGO. (*Queriendo dejarse oir.*) No es eso, no es eso.

GASPAR. (*Interrumpiéndole.*) Y que un hombre que como yo pasa su vida en las cuarenta horas y va á hacer penitencia á las bóvedas de San Ginés...

DIEGO. Repito...

GASPAR. (*Sin dejarle hablar.*) Y es hermano de siete cofradías y once congraciones...

DIEGO. Me quereis dejar hablar?

GASPAR. (*Con fuerza.*) No.

DIEGO. Gracias.

GASPAR. Don Felix es la serpiente que se intruduce en este paraiso. Esa carta es la manzana...

DIEGO. Y yo soy Adan. Estamos conformes. Pero reflexionad...

GASPAR. Y si á pesar de todo, tú no le das una leccion severa... Yo se la daré.

DIEGO. (*Sorprendido.*) Vos!

GASPAR. Yo! Ola! Crees que los ayunos y los años no me han dejado brios? Mas que á un muchacho. Vosotros perteneceis á una raza enclenque, raquítica! Nosotros somos hombres de mejor temple... y te lo probaré.

DIEGO. (*Ap.*) (Buena se va armar! No tengo mas remedio que seguirle la corriente y buscar un ardid...)

GASPAR. Asi pues...

DIEGO. (*Fingiéndose decidido.*) Basta. Una vez que no lo quereis... hoy mismo don Félix ó yo... habremos dejado de existir.

GASPAR. (*Alarmado.*) Eh? Cómo, cómo? Un duelo á muerte? No es necesario tanto.

DIEGO. Nada, nada. Las cosas se hacen bien, ó no se hacen.
GASPAR. Pero con una simple herida en la mano, en el brazo...
DIEGO. Imposible, tio. Yo siempre me voy á fondo.
GASPAR. Diego, yo te suplico...
DIEGO. Que no diga una palabra á don Felix? (*Vivamente.*)
GASPAR. No, eso no. Pídele explicaciones, y si en último caso...
DIEGO. Bien, bien. Me contendré hasta donde pueda, pero...
GASPAR. Ahí le tienes. (*Señalando á la puerta izquierda.*)
DIEGO. Don Felix! (*D. Gaspar y D. Diego se van al extremo derecha del proscenio hablando entre sí con calor.*)

ESCENA IX.

DICHOS, D. FELIX. *D. Felix sale; no repara en D. Gaspar ni en D. Diego; su vista se fija en la mesa, y dice aparte.*

FELIX. (*Ap.*) El libro no está en el sitio en que lo dejé! Sin duda la Condesa ha leido ya mi carta.

MUSICA.—CANTO.

TRIO.

GASPAR. (*Queriendo aplacar la cólera que finge D. Diego.*)
Escucha mi consejo! (*Ap. á D. Diego.*)
Modera tu furor!
DIEGO. (*Ap. á D. Gaspar.*)
Dejadme: no temais...
(*Pasando á la izquierda y diciendo para sí.*)
que en eso ya estoy yo.
(*D. Diego queda enmedio.*)
FELIX. (*Reparando en ellos.*)
Tan pronto aqui de vuelta,
señor Comendador?
DIEGO. (*Poniéndosele delante y con tono solemne.*)
Don Felix, escuchadme!
GASPAR. (*Ap.*) Yo tiemblo, como hay Dios!
DIEGO. (*Se acerca á D. Felix y le dice aparte rápidamente.*)
Lo que yo os diga
no es que lo digo,
es que me dicen
que he de decirlo.

(*Se separa en seguida de él.*)

FELIX. (*Ap. y estupefacto.*)
Qué algarabía!
No entiendo á fé...

DIEGO. (*Ap.*) En dos palabras
se lo espliqué.

FELIX. (*Con curiosidad.*)
Hablad, hablad, don Diego.

DIEGO. (*Con ademan altivo.*)
Y vaya si hablaré.

GASPAR. (*Ap. á D. Diego.*)
Por Dios, no te arrebates.

DIEGO. (*A D. Gaspar.*)
No, tio. (*Para sí.*) No hay de qué.

DIEGO. (*A D. Felix con aire solemne y pretencioso.*)
Es el hombre un animal
de tan rara condicion,
que de todo cuanto ve
tomar quiere posesion.
(*D. Felix le escucha cada vez mas admirado*)
No me toca decir mas,
y sabed en conclusion
que lo mio es para mí...
pero nunca para vos.

FELIX. (*Ap.*) Sin duda loco está!

GASPAR. (*Id.*) Qué fuerza de razon!

DIEGO. (*Acercándose á D. Felix y mostrándole el billete.*)
Don Felix, carta canta!

FELIX. (*Se sorprende.*)
Qué miro!

GÁSPAR. (*Ap. mirando á D. Felix.*) Cuál quedó!

DIEGO. (*Al oido de D. Felix.*)
Por mas que yo me enfade,
reid, don Felix, vos.

FELIX. Yo?...

DIEGO. (*A D. Felix fingiendo siempre enojo.*)
Del agravio
que me infiere este papel
cuenta al punto
vais á darme por mi fé.
No hay disculpas
de mas tarde ni despues,

ni hay aquello
de si fué de si no fué!

FELIX. (*Lo toma sériamente.*)
No teneis
derecho alguno por mi fé
á pedirme
cuenta aqui de ese papel.
(*D. Diego le hace señas que él no comprende.*)
Ya me ofende
de ese tono la altivez.
Con mi espada
estoy pronto á responder.

LOS TRES.

DIEGO. (*Ap. impaciente.*)
Él lo toma
por lo sério;
no me quiere
comprender.
Lucifer
á los unos
y á los otros
hoy nos trae
á mal traer.

FELIX. (*Ap.*) Qué descaro!
Qué osadia!
Nunca pude
tal creer.
El infiel,
campeon
de la Condesa
por lo visto
quiere ser.

GASPAR. (*Ap. mirando á D. Diego.*)
Ya la cólera
le ciega!
Mucho temo
aquesta vez
el haber

inspirado
á mi sobrino
el furor
en que se ve.

FELIX. (*Con enojo.*)
Basta de agravios!
DIEGO. (*Ap. á D. Felix.*)
Reiros pues.
FELIX. (*Sin entenderle.*)
Yo no tolero...
DIEGO. (*Ap. é impaciente.*)
Qué torpe es!
GASPAR. (*Como queriendo mediar.*)
Don Felix, sed explícito.
Decidme si ó no.
Á Inés ese billete
habeis escrito?
FELIX. (*Sorprendido.*) Yo?
No tal.
GASPAR. A quién entonces?
Hablad sin dilacion.
DIEGO y GASPAR. A quién?
FELIX. A la Condesa.
Lo juro por mi honor.
DIEGO. (*Separándose de ellos y exclamando espantado y aparte.*)
A mi mujer!!
GASPAR. (*Contento.*) Sobrino,
ya todo se acabó.
DIEGO. (*Ap. furioso.*)
Yo digo que ahora empieza,
y en grande, vive Dios!
(*Ap. y mirando de reojo á D. Felix.*)
El taimado me engañaba,
y fingiendo amor á Inés,
con un ojo la miraba
y con otro á mi mujer!
DIEGO. (*Ap. y furioso á Don Felix.*)
Me dareis satisfaccion!
FELIX. (*Riendo.*)
Ocurrencia singular!

DIEGO. (*Como antes.*)
No es asunto de reir!
FELIX. (*Riendo.*)
Ya sé que no es formal.
DIEGO. (*Furioso y aparte á D. Felix.*)
Si lo es!
FELIX. (*Ap. á D. Diego.*)
Que no haga caso
Me habeis dicho poco ha!... (*Riendo.*)
DIEGO. (*Ap. á D. Felix y exasperado.*)
Y ahora digo que lo hagais,
voto al mismo preste Juan!
FELIX. (*Riendo.*)
Já! já! já! já!
DIEGO. (*Rugiendo de corage.*)
Ah! ah! ah! ah!...
(*Ap. lleno de impaciencia y de ira.*)
Siempre al contrario
todo lo toma!
Y ahora que es sério
piensa que es broma!
Bufo de celos
y á mi pesar,
como una bomba
voy á estallar!
Como una bomba
voy á estallar!

LOS TRES.

FELIX y DIEGO (*Ap.*) Por la Condesa
ahora se enoja,
mas yo prudente
vuelvo la hoja,
ya que indiscreto
sabe muy mal
su amor culpable
disimular.
(*Alto.*) Já! ja! já! já!
Mucho mas vale
disimular!
GASPAR. (*Ap.*) Ya la sonrisa

plácida asoma,
tras el enojo
viene la broma;
y el sobresalto
truécase ya,
en los placeres
de la amistad.
Qué dulce lazo
es la amistad!
(*Cesa la música.*)

HABLADO.

DIEGO. (*Ap.*) Cáspita! Cáspita! So pretesto de venir á ver á mi esposa menor... me quiere enamorar la mayor! (*De pronto.*) Esto pide sangre.

GASPAR. (*Muy contento.*) Con que... Ya que estais reconciliados y en la mayor armonia...

DIEGO. (*Ap.*) Si! Como los órganos de Móstoles!

GASPAR. Séame permitido felicitar á D. Felix por el amor que profesa á la Condesa...
(*D. Diego patea de ira aparte.*)

FELIX. Oh! Permitid...

GASPAR. (*Continuando.*) No temais... Yo no revelaré...

ESCENA X.

DICHOS. LA CONDESA *saliendo apresurada por el fondo.*

CONDESA. Qué voces son las que he oido hace poco? (*Se acerca á D. Diego.*) Disputábais por ventura?

DIEGO. (*Bruscamente y volviéndole la espalda.*) No señora!

CONDESA. (*Admirada de la acogida y mirando á D. Diego.*) Eh?..

DIEGO. (*Furioso.*) No veis qué alegres estamos?

CONDESA. (*Aparte.*) Qué es lo que tiene?

FELIX (*Aparte y mirando á la Condesa.*) Pues la Condesa no ha recibido mi carta... Esta noche antes de partir... Ya sé de qué medio valerme.
(*D. Diego mira con enojo á la Condesa, haciéndola señas que ella no comprende.*)

BLAS. (*Saliendo con luces.*) Alabado sea y bendito...

GASPAR. (*Continuando.*) Per omnia sécula seculorum...
DIEGO. (*De pronto, impaciente y con voz de trueno.*) Amen!!
CONDESA. (*Retrocediendo asustada.*) Jesus! Qué furia! (*Ap.*)
DIEGO. (*Aparte á la Condesa.*) Ya nos explicaremos!
CONDESA. (*Sencillamente á D. Diego y aparte.*) Vendreis luego á la hora de costumbre?
DIEGO. (*Aparte á la Condesa con enojo.*) Si! Temblad!
CONDESA. (*Id. á D. Diego mas admirada.*) Yo? Por qué?
BLAS. (*Que ha dejado las luces en la mesa, dice á D. Gaspar.*) Cuando V. S. quiera tomar el chocolate...
GASPAR. Si la Condesa me permite que aqui, en su pabellon...
CONDESA. Oh! Con mucho gusto.
GASPAR. (*A Blas.*) Tráelo. (*Blas se va por el fondo y cierra las ventanas del foro.*)
Tú, sobrino, puedes retirarte á descansar con tu esposa. Ya sabes que á la madrugada...
CONDESA. (*Ap. á D. Diego.*) Aqui; dentro de una hora.)
DIEGO. (*A Gaspar.*) Aun no tengo sueño; voy á dar ciertas órdenes... Con vuestro permiso.
CONDESA. (*Ap. á D. Diego.*) Os espero!
DIEGO. (*Ap. á la Condesa, yéndose.*) Temblad! (*Se va por el fondo.*)
CONDESA. (*Le sigue con la vista y admirada, y dice aparte.*) Oh! no. Yo he de saber... (*Alto.*) Sr. Comendador, soy con vos al instante.
GASPAR. (*A la Condesa.*) Si os molesto... me retiraré á mis habitaciones...
CONDESA. No, no. Yo me acuesto mucho mas tarde, y hasta dentro de media hora... (*Yéndose y ap.*) Es preciso que me explique lo que le pasa. (*Se va vivamente por el fondo.*)

ESCENA XI.

D. GASPAR, D. FELIX, INES.

INES. (*Asomándose á la puerta de la derecha.*) Puedo salir, querido tio?
GASPAR. Pues es verdad! Ya no me acordaba... Ven, ven. *Inés sale.* Qué hacias ahi dentro?
INES. Como me mandásteis retirar... me he estado entreteniendo en ver pasar los segadores que vuelven de su trabajo.—Ah! Estabais con D. Felix?
FELIX. Si señora. Queria... despedirme de vos, al mismo tiempo que de vuestro tio... (*Con tristeza.*)

INES. (*Afable.*) Hasta mañana pues.
GASPAR. Buenas noches.
FELIX. (*Turbado.*) Perdonad. Mi ausencia... va á ser mucho mas larga...
INES. (*Sobresaltada.*) Cómo? (*Lo mira con ansiedad.*)
FELIX. Si. Negocios de interés..... razones de suma importancia... me obligan á hacer un viaje...
INES. (*Conmovida.*) Un viaje?
GASPAR. Calle! Por mucho tiempo?
FELIX. Es posible.
INES. De modo... (*Con las lágrimas en los ojos.*) que ya, Dios sabe cuándo os volveremos á ver.
GASPAR. (*Sin notar la conmocion de Inés.*) Claro está! si se marcha... (*Bajo á D. Felix.*) Pero y la Condesa?
FELIX. (*Inclinándose.*) Con vuestro permiso... (*Ap.*) Oh! Esas lágrimas me recompensan de mi sacrificio. (*Conmovido.*) Adios, señora. (*Da algunos pasos hácia la puerta del fondo.*)
INES. (*Llorando.*) Que lleveis buen viaje!
GASPAR. (*Mirándola.*) Qué veo! lloras? (*D. Felix da un paso hácia ella. D. Gaspar extiende el brazo como para detenerle y le dice cortesmente, pero con severidad.*) Don Felix, id en paz. Dios os lleve con bien. Adios.
FELIX. (*Llevándose la mano derecha á los ojos y dando la izquierda al Comendador, dice conmovido.*) Adios, don Gaspar! (*Se va rápidamente por la puerta del fondo.*)
INES. (*Cayendo en una silla llorando y cubriéndose el rostro sin pronunciar una palabra.*)
GASPAR. (*La mira en silencio con los ojos fijos y la fisonomia severa. Pausa. Ap.*) Qué es esto? Ah! bien me lo temí desde luego!—Inés! Inés! qué significan esas lágrimas?
INES. No lo sé. Pero al ver que se aleja don Felix, mi mejor amigo...
GASPAR. Don Felix... don Felix no necesita que le quieras tanto. Esto no es decir que le aborrezcas... pero... en fin, esos extremos se quedan reservados para otra.
INES. (*Con sencillez.*) Para otra?
GASPAR. Pues! para la que él ama, para la que seguramente será su esposa.
INES. (*Con la misma sencillez.*) Su esposa? (*Se detiene y dice con alguna mas curiosidad.*) Don Felix va á casarse?
GASPAR. Casi lo puedo asegurar.

INES. (*Va reflexionando poco á poco.*) Y... con quién? (*Con interés, pero sin emocion.*)

GASPAR. Con la Condesa.

INES. (*Hace un pequeño movimiento, que le produce la impresion de la nueva, y dice como si hablara consigo misma.*) Es extraño! él nada me ha dicho!

GASPAR. No hay para qué publicar esas cosas hasta que llega el momento oportuno. (*Observando á Inés y diciéndolo todo con intencion.*) Ademas... los enamorados prefieren siempre el misterio.

INES. (*Con sorpresa.*) Los enamorados?

GASPAR. Si. Don Felix siente por la Condesa un amor sin límites. (*Ap.*) Bueno es quitarle toda idea...

INES. (*Reflexionando.*) Un amor? No acabo de comprender...

GASPAR. Y por eso don Felix viene tan á menudo á la quinta.

INES. Por ver á la Condesa? (*Con alguna agitacion.*)

GASPAR. Justo. Nada mas que por ella. (*Movimiento de Inés, que dice al mismo tiempo y vivamente*: «*Nada mas!*») Nada mas que para jurarle de continuo que la ama, que todas las mujeres le son indiferentes (*Inés se lleva las manos al corazon con angustia.*), que su imaginacion no se ocupa mas que en ella y en el lazo feliz que va á reunirlos para siempre. (*Ap. mirando á Inés.*) Pardiez! si esto no la cura de su pasion, me llevaré gran chasco. Dejémosla reflexionar. (*Alto y dirigiéndose á la puerta del fondo.*) Pero no viene ese chocolate? (*Se vá.*)

ESCENA XII.

INES, *sola.*

Oh! mi frente se arde! Yo necesito saber lo que significa esta emocion profunda, esta inquietud...

BLAS. (*Saliendo.*) Aqui está el chocolate! (*Sale por el fondo, trayendo en una bandeja chocolate, bizcochos, un vaso de agua y un azucarillo. Coloca la bandeja sobre la mesa.*)

INES. (*Al ver á Blas exclama aparte.*) Oh qué idea!

ESCENA XIII.

Ines, Blas.

Ines. Blas, ven. Tengo que hablarte! (*Agitada.*)

Blas. (*Acercándose.*) A mí, señorita?

Ines. A tí. (*Le mira.*) Tú me has conocido desde que yo era niña.

Blas. Si. Cuando yo era niño tambien. (*Riendo.*) Jejé!

Ines. (*Cogiéndole de la mano vivamente.*) Y por lo tanto..... eres sinceramente mi amigo, no es verdad?

Blas. Yo? Por vos daria tó cuanto vale mi presona... Pero... qué pálida estais! Qué teneis, señorita?

Ines. (*Conmovida.*) Nada. No tengo nada. Nada mas..... sino que lloro! (*Llevándose su pañuelo á los ojos.*)

Blas. (*Inquieto.*) Llorais? Y por qué?

Ines. (*Muy agitada.*) No puedo... no acierto á explicármelo... pero quiero saberlo... y tú vas á decírmelo.

Blas. (*Admirado.*) Yo?

Ines. Respóndeme con sinceridad. Qué es el amor?

Blas. (*Admirado.*) Eh? Cómo? Vos ignorais...

Ines. Sí, Respóndeme pronto.

Blas. Jé. Jé. (*Riendo.*) Qué diantre! (*Rascándose la cabeza.*) El amor... es el amor! Y está dicho todo. (*De pronto.*) No, no. Esperad. (*Procurando explicarse.*) El amor... es un hombre ó una mujer... que quiere mucho... á una mujer ó á un hombre.

Ines. (*Vivamente y con fuego.*) Y... la persona á quien se tiene amor... no está presente de continuo en nuestra imaginacion? No la ve nuestro deseo en todas partes y á todas horas? No nos ponemos alegres cuando llega y tristes cuando se va? No se estremece dulcemente nuestra alma al eco de su voz, al ruido de sus pasos?

Blas. Si, si. Eso es. Eso es! Como á mí me pasa con Teresa!

Ines. Y... (*Con tono sombrío.*) Cuando nos dicen que esa persona no nos ama, que ama á otra... ¿Qué es este tormento desconocido que se apodera de nosotros? Esta impaciencia, este pesar, este inmenso dolor que nos consume, que nos devora cruelmente?

Blas. Aah! Calle, calle! Esos son celos?

INES. Celos? (*Se lleva las manos al corazon y dice reflexionando. Ap.*) Oh, si! Celos son!

BLAS. Cáspita! Vos explicais las cosas mejor que un abogao! Solo de oiros... siento... asi... un triqui traque en el corazon...

INES. Pues bien. Tú no sabes? En esta casa se burlan de mi ignorancia, de mi credulidad; se ocultan de mí, me engañan traidoramente!

BLAS. Y quién se atreve...

INES. Quién? D. Felix.

BLAS. D. Félix? Y qué motivo...

INES. Lo hubieras tú nunca creido capaz... Pero no lo dudes, no. D. Felix ama á la Condesa.

BLAS. Y eso qué?.. (*Sin comprender nada.*)

INES. Si. La ama... Sin decírmelo, en secreto, con el mayor misterio... ocultándose... como quien hace una mala accion.

BLAS. (*Acometido de una idea*) Aguardad.

INES. (*Vivamente.*) Eh?

BLAS. No decis que D. Felix se oculta y que... El es! Ya d con mi hombre!

INES. Explícate.

BLAS. Nada mas fácil. Hay quien asegura haber visto varias noches saltar un hombre por la verja del jardin... que está inmediata á este pabellon.

INES. Y qué?

BLAS. Que como este pabellon es el de la Condesa, ese hombre será D. Felix, que vendrá de ocultis toas las noches

INES. Oh! si. El debe ser.

BLAS. Pero desde hoy voy á ponerme á acechar...

INES. (*Ap.*) Oh qué idea!

BLAS. No fuese en vez de D. Felix algun ratero...

INES. (*Vivamente y ap.*) Esa otra puerta que da al parque... (*Señalando á la de la derecha.*)

GASPAR. (*Dentro.*) Blas!

BLAS. (*A Inés.*) El amo!

INES. (*Vivamente.*) Adios! (*Ap. y yéndose por la puerta izquierda.*) Oh! Yo sabré la verdad!

ESCENA XIV.

D. Gaspar, Blas.

Gaspar. (*Saliendo.*) En dónde te metes, hombre? Y mi chocolate?

Blas. Señor, ya debe estar frio de tanto esperar.

Gaspar. No importa. Sírvelo. (*Se dirige á la mesa y se sienta, colocándose la servilleta al ojal. Blas en pie á su lado.*)

Gaspar. (*Aparte al sentarse.*) Ese bulto que acabo de ver entre los árboles...

Blas. (*Echando el chocolate en la jícara.*) Me ha dicho Juana la cocinera, que ha salio un poco espeso, porque el cacao...

Gaspar. Bien, bien. (*Tomándolo.*) Siempre tengo yo desgracia con el chocolate... cuando no voy á tomarlo con los padres de Atocha. . ó con la madre superiora del convento del pueblo.

Blas. (*Que está de pie junto á la mesa.*) Oh! las madres tienen para eso un tilin!.. Ayer me dieron unas natillas... que entoavia me estoy relamiendo! (*Lamiéndose los labios.*) Hum!

Gaspar. Qué, entras tú en el convento?

Blas. Por previlegio! Como he sio demandaero... y de vez en cuando me encargan algunas compras... sobre tó, desde que con rial premiso han admitio algunas educandas... toas hijas de señores de la córte... (*En otro tono.*) Aqui está el azucarillo. (*Señalando á un lado de la bandeja.*)

Gaspar. (*Mojando el azucarillo en el vaso de agua.*) Y... te gusta á tí ir al convento, Blas?

Blas. Vaya! A mí me tira mucho la iglesia!

Gaspar. Si? Por qué no entras entonces en los Jerónimos ó en los Capuchinos...

Blas. Yo lego? No señor. Me gusta mas casarme.

Gaspar. Casarte?

Blas. Si V. S. no se opone. Hace tiempo que la molinera... la hija del tio Miguel, me ha flechao, y... pues! Como esto de los afleutos entra con tanta fuerza...

Gaspar. Ya! Por esa razon andas distraido... y no vigilas como debieras...

Blas. Qué dice V. S?

Gaspar. Que en mis jardines penetran gentes sospechosas... (*Se levanta.*) Escucha bien. Hace un momento he visto al volver á este pabellon, un hombre que se ocultaba entre los árboles, y que al acercarme... desapareció como un relámpago.

Blas. (*Ap. recordando su conversacion con Inés.*) Tate! (*Alto.*) Seria el señor don Diego que paseaba...

Gaspar. No. Mi sobrino habia ido á disponer no sé qué preparativos para su marcha... y la única persona que pudiera estar paseando en el jardin, seria D. Felix. Pero hace rato le ví montar á caballo y partir hácia su quinta.

Blas. (*Entrando en cuidado y ap.*) Diantre! Pues no es él entonces!

Gaspar. Ya conoces que no se hubiera vuelto asi, tan de pronto, sin mas ni mas...

Blas. Ahora mesmo voy á coger la escopeta.

Gaspar. No, no. No hay que provocar una alarma. Lo que sí debes hacer es rondar luego un poco por el jardin, antes de acostarte. Y si algo notaras...

Blas. Oh! No me andaré en chiquitas. Descuide V. S.

Gaspar. Si, pero... prudencia sobre todo.

Blas. (*Señalando la bandeja.*) Me pueo llevar esto?

Gaspar. Llévatelo. (*Saca el reló.*) Hola! Las diez... y hay que madrugar!—Cómo es que la Condesa no ha venido ya á recogerse?

Blas. (*Mirando por la primera puerta derecha al interior.*) Veo luz en su alcoba. Sin duda ha entrao por la escalerilla que conduce al parque.

Gaspar. Y yo aqui molestándola quizás... Qué desatencion! Vamos, vamos. Baja conmigo.... y tráete mi sombrero. (*Se va hácia el fondo y desaparece.*)

Blas. (*Se pone en la coronilla el sombrero de D. Gaspar. Dos bizcochos que han quedado, en la boca. Debajo del brazo un candelero encendido. Otro en la mano izquierda y en la derecha la bandeja, y dice.*) No, pues como atrape yo al que se cuela en los jardines!

Gaspar. (*Dentro.*) Vienes?

Blas. Andando, señor. (*Se va por el fondo.—Cierran por fuera la puerta del fondo al irse.—La escena queda á oscuras.—Un reló da las diez.*)

ESCENA XV.

INES, *asomando la cabeza con precaucion por la puerta de la derecha.*

INES. (*En voz baja, sin salir á la escena.*) Se han ido! Ya estoy segura de que nadie me vea. Y aunque supiera quedarme aqui espiando toda la noche... Yo les probaré que no se burlan impunemente de mi credulidad. (*De pronto vé el resplandor de una luz.*) Oh! (*Vuelve á entrar en la habitacion de donde salió, cerrando la puerta.*)

ESCENA XVI.

INES, *oculta.* LA CONDESA, *saliendo con una bujía encendida por la primera puerta de la derecha y con aire pensativo.*

CONDESA. (*Andando lentamente y hablando en voz baja.*) Es singular! Mi marido celoso! Sin querer darme la menor explicacion de su enojo.... No comprendo.... En fin, pues me dijo que aqui me lo dirá todo... esperemos su llegada.—No sé. Me siento inquieta. Ese aviso de la reina es tan alarmante... que... tengo asi, como un mal presentimiento... Oh! Conozco bien el carácter del monarca, y cuando llega á irritarse... (*Aplicando el oido.*) Eh? Creí sentir en esa ventana.... (*Se acerca á ella, siempre con la luz en la mano.*)

INES. (*Asomando con precaucion la cabeza por la puerta del cuarto donde está oculta.*) (Sin duda lo ha visto llegar.)

CONDESA. (*Mirando por la ventana.*) Es mi marido! Calle! No trae la escala.... y sube apoyándose en las ramas del árbol... (*En voz baja y como si hablara con el que sube.*) Cuidado! Que os vais á caer. (*De pronto, sobresaltada y separándose velozmente de la ventana.*) Cielos! Don Felix! (*D. Felix salta á la escena.*)

INES. (*Aparte.*) Ya está ahi. (*La Condesa da un soplo á la luz y la apaga, al mismo tiempo que D. Felix salta á la escena.*)

CONDESA. Oh! (*Apagando la luz y dirigiéndose hácia la puerta*

de su cuarto.— Lo escena volvióse á quedar á oscuras.)

ESCENA XVII.

INES, CONDESA, D. FELIX.

FELIX. (*Vivamente.*) Condesa! (*Como llamándola.*)

CONDESA. (*Aparte.*) Me ha conocido!

FELIX. (*Adelantándose casi á tientas.*) Una palabra!

CONDESA. (*Cerca de la puerta de su cuarto.*) Don Felix... Qué significa esto? (*Con severidad.—Inés sale de puntillas á la escena y escucha.*)

FELIX. (*Deteniéndose.*) Nada temais! Un sentimiento de honor me conduce á este sitio.

CONDESA. (*Vuelta hácia donde suena la voz de D. Felix, pero con una mano en el pestillo de la puerta de su cuarto.*) Escalando mis ventanas! Retiraos, ó doy voces.

INES. (*Aparte y sorprendida.*) (Qué oigo!)

FELIX. (*Sin adelantarse.*) Condesa, perdonad. Me era forzoso hablaros esta misma noche, antes de partir, sin que nadie nos interrumpiera; y el único medio que ya me quedaba...

CONDESA. (*En la misma actitud que antes.*) Extraño lance por Dios! Faltar asi á las consideraciones...

FELIX. Condesa, los instantes pasan... y yo vengo á pediros un sacrificio... que vuestro honor, que vuestra conciencia, sabrán apreciar debidamente.

INES. *Aparte admirada.*) (Este lenguaje!...)

CONDESA. No os comprendo. Acabad.

FELIX. Un lazo eterno, sagrado, une á don Diego con doña Inés. Desde que ese lazo existe.... (*Inés muestra gran curiosidad. Se queda indeciso*)

CONDESA. Proseguid.

FELIX. Nuestra presencia en esta casa... es imposible.

INES. (*Aparte.*) (Qué dice?)

CONDESA. Nuestra presencia? Imposible? Señor don Felix, explicaos de una vez.

FELIX. Señora... Empezaré por descubriros yo mismo mi secreto, para que vos me perdoneis si me atrevo despues á deciros el vuestro. Yo amo á doña Inés desde que la ví.

INES. (*En el colmo de la sorpresa y de la alegria, y aparte.*) (Dios mio!)

CONDESA. (*Friamente.*) Lo sé.

FELIX. La amo... como se ama á Dios! Con toda la pureza de mi alma! Con toda la religion del respeto! Con todo el fuego de mi corazon!

INES. (*Ap.*) (Ah!)

FELIX. Y sin embargo... doña Inés pertenece á otro! Mi presencia podia turbar su reposo, mi amor podia ser conocido de ella... y yo parto con el alma destrozada.... pero con la conciencia pura, porque tal es mi deber.

CONDESA. (*Con ironia.*) Y.... qué quereis decirme... á propósito de esa heróica resolucion?

FELIX. Que estais en el caso de imitarla... por razones muy semejantes.

INES. (*Con gran sorpresa.*) (Eh?)

CONDESA. (*Ofendida y con dignidad.*) Caballero! Si yo fuera libre en este instante para poder deciros...—porque creo comprenderos muy bien—lo que motivos muy graves me impiden declarar, veriais hasta qué punto habeis cometido una ofensa á mi respeto, un ultraje á mi persona.... y una indiscrecion.... á la que respondo mandándoos salir de aqui... y alejándome de vos. (*Abre la puerta y se va, sin que D. Felix se aperciba de ello. En este momento Inés, que ha estado escuchando detrás de D. Felix y la Condesa, se adelanta y viene á quedar naturalmente y sin violencia en el sitio en que la Condesa estaba.*)

INES. (*Ap.*) (Qué misterio es este?)

FELIX. (*Creyendo que aun está alli la Condesa.*) Deteneos un momento. Quereis saber, señora Condesa, lo que esta indiscrecion, de que me acusais, ha podido revelar y no lo ha hecho? Pues bien. La noche en que don Diego dió á doña Inés su mano. (*Inés muestra grande interés.*) Aquella noche, repito, don Diego os juraba en el jardin un amor eterno!...

INES. (*Conmovida y ap.*) (Cielos!)

FELIX. (*Continuando como si hablara con la Condesa.*) Y sin sospechar que yo observaba oculto entre los árboles, os prodigaba sus lisonjas, os llamaba su único bien.... y olvidaba con la sonrisa del ridículo y del desprecio á su inocente esposa.

INES. (*Sin poder contener su dignacion y sonrojo exclama en voz alta.*) Gran Dios!!

FELIX. (*Sorprendido y volviéndose.*) Ese acento... (*Llamando.*) Condesa! Condesa!

INES. Ah! qué humillacion! (*Casi dejándose caer en los brazos de D. Felix.*)

FELIX. (*Sosteniéndola admirado.*) Doña Inés!

INES. Soy muy desdichada!

MUSICA.—DUO.

FELIX. (*Preso de la emocion mas viva.*)
Ah! vos aqui! (*A Inés.*)

INES. Yo misma, si.

FELIX. (*Ap.*) (Oh funesta indiscrecion!
El labio mio,
le ha revelado
Sus agraaios y mi amor!)

INES. Yo desde alli
oculta ví,
de mi esposo la traicion.
Mi suerte impia
comprendo ahora!
Oh piedad de mi dolor!

(*Llorando con la cabeza apoyada sobre el pecho de D. Felix. En este momento suena dentro un fuerte rumor y voces confusas, entre las que sobresale la de Blas que grita.*)

BLAS. (*Dentro.*) A mí, muchachos, á mí.

(*Gran rumor dentro.*)

INES. (*Sobresaltada.*)
Don Felix, alejaos.
No ois ese rumor?

(*Ambos escuchan con ansiedad.*)

BLAS. Corred que no se escape.

CORO. La verja ya saltó.

BLAS *y* CORO. Al pabellon!

INES *y* FELIX. Oh!

(*D. Felix se dirige á tientas hácia la puerta del fondo.*)

BLAS *y* CORO. Al pabellon.
Fuego! fuego

al pícaro ladron.

INES. Cielos! vienen!
Yo muero de pavor.

(*Golpes á la puerta del foro.*)

VOZ DE D. DIEGO. Condesa! Abrid! Condesa!

INES. Mi esposo! justo Dios! (*D. Felix retrocede.*)
(*A D. Felix.*) Partid.

FELIX. (*Yendo á la ventana izquierda.*)
Está cerrada.

FELIX *é* INES. Terrible situacion!

INES. Ved que á esa puerta
mi esposo llama,
que á sorprendernos
van á los dos!
Ved que aun conservo
limpia mi fama!...
Pronto alejaos,
pronto por Dios.

FELIX. Ah! Ya á esa puerta
su esposo llama
y á sorprendernos
van á los dos!
Mas nada temas
tu limpia fama
conservar pura
te juro yo.

CORO. (*Dentro.*) Cercado ya tenemos
aqueste pabellon,
y en él encontraremos
al pícaro ladron.

FELIX. (*Buscando la ventana de la derecha.*)
Adios bien mio!

INES. Partid por Dios!

DIEGO. Abrid! Abrid. (*Golpes repetidos en la puerta del fondo.*)

INES. (*A D. Felix que va á saltar por la ventana.*)
Qué haceis?

FELIX. Salvaros el honor. (*Salta.*)

INES. (*Llamándole.*)
Don Felix, van á verlo.

CONDESA. (*Saliendo con la luz.*)
Qué pasa?

e H 92.

GASPAR *y* DIEGO. Abridnos. (*Suena un tiro.*)

INES (*Cayendo desmayada.*) Oh!

(*Se abren las puertas; la Condesa junto á Inés, que está desmayada en el sofá D. Diego que sale velozmente por el fondo y al ver á Inés sin sentido, hace una exclamacion de sorpresa y acude tambien á su lado. D. Gaspar aparece por la puerta izquierda con una luz. Blas asoma trepando por la ventana derecha con la escopeta en la mano. Todo esto á la vez y rápidamente. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala exterior, inmediata al locutorio de un convento de monja. —El lado derecho lo ocupa una reja grande con puerta.—El izquierdo una ventana ancha en primer término, y una puertecita en segundo.—El telon del fondo tiene dos puertas: una pequeña con postigo, á la izquierda; otra grande, de dos hojas, á la derecha, y con un foro que figura los claustros.—Entre las dos puertas un armario grande de dos hojas. A la izquierda y casi junto á la ventana, una mesa con un tapete de bayeta verde.

ESCENA PRIMERA.

La Madre Angustias, *sentada en un gran sillon de baqueta, en el fondo y en medio de la escena. A su derecha é izquierda se extienden de frente al público dos filas de colegialas, sentadas y haciendo labor. La madre Angustias se ocupa á su vez en hacer media, dando cabezadas y luchando con el sueño.* La Condesa, *vestida sencillamente, está detrás de la fila de colegialas de la izquierda, en pié, junto á la mesa y mirando hácia la ventana. Al levantarse el telon las colegialas cuchichean fuerte unas con otras, formando un tumultuoso murmullo, al mismo tiempo que la orquesta toca cuatro ó seis compases. Despues de estos entra el canto.*

CANTO.

Angust. (*Hablado al compás de la música.*)
Silencio! (*Todas callan.*)
En sus labores

se ocupe cada cual:
el tiempo que se pierde
no vuelve, niñas, mas.
(*Sigue haciendo media.*)

COLEGS. (*Con hipocresía y en tono gangoso.*)
Ay! madre Angustias
tiene razon.
Tiempo perdido
jamás volvió!
(*Trabajando con los ojos bajos.*)
Tengamos todas
aplicacion.
Presto á la rueca
y al bastidor.

(*La madre Angustias dá cabezadas. Las Colegialas la miran, y al ver que duerme se dicen unas á otras.*)
Chss!... Chss!...
Ya se durmió.
(*Soltando las labores.*)
Duerma tambien
nuestra labor.

(*Animadas y cuchicheando unas con otras en su voz natural.*)
Ay, qué bueno debe ser
(*Con animacion y en voz baja.*)
el gozar de libertad,
y poderse divertir
y poder salir y entrar!
No es verdad?
Oh! qué bueno que será!
Y á los bailes asistir
y la música escuchar,
y al compás del minué

el salon atravesar...

(*Talareando un minué, cogiéndose los trajes con la punta de los dedos, levantándose lentamente sin separarse de sus sillas y moviendo la cabeza graciosamente y á compás.*)

la, la, la, la, la...
la, la, la, la, la...

ANGUST. (*Abriendo los ojos y tosiendo.*)

Ejem!

TODAS. (*Sentándose á la vez, cogiendo presurosas la labor y tomando su aire hipócrita y su tono gangoso.*)

Ay! madre Angustias
tiene razon.
Tiempo perdido
Jamás volvió.

(*Ven que se ha dormido de nuevo y empiezan á talarear como antes.*)

Lá, lalá, lalá...
lá, lalá, lalá...

(*Con hipocresía.*)

Tengamos todas...

(*Mirándola y talareando bajo, haciendo muecas á la madre Angustias.*)

lá, lalá, lalá...

(*Con hipocresía y siempre mirando.*)

Aplicacion...

(*Como antes.*)

Lalalá, lalá...
Presto á la rueca
y al bastidor...

(*Ven que duerme aun.*)

Lalalá, lalá...
lalalá, lalá.

(*Despierta y exclaman bajando los ojos.*)

Y al bastidor! (*Siguen trabajando.*)

(*Cesa la música.*)

HABLADO

ANGUST. Asi me gusta. Que comprendais todo lo que gana la virtud con el trabajo... y todo lo que una se ahorra de tentaciones y de vanos deseos. La ociosidad, como dijo ayer el padre Hipólito en su sermon, es la fuente... Ya os acordais. Y como esta verdad no tiene vuelta de hoja, debo recordárosla á cada momento en mi calidad de maestra. La madre superiora desea que seais aplicadas, trabajadoras; las unas, porque debeis volver al siglo para hacer la felicidad de vuestras familias (*Movimiento de alegria en todas.*), y las otras, porque debeis ser dignas de consagraros en este convento al servicio de Dios. (*Movimiento de disgusto en todas.*) Me entendeis?

NOVICIAS *y* COLEGIALAS. (*Respondiendo con tono monótono, como los chicos en la escuela á la doctrina.*) Si, señora!

ANGUST. Asi sea! Por lo demas, mi mayor placer consistiria en que ninguna abandonase esta santa casa. Cuántas veces... no habeis de echarla de menos.

TODAS. (*Se miran á escondidas y maliciosamente, y tosen.*) Ejem! ejem! ejem!

ANGUST. (*Se levanta.*) Eh? os habeis todas resfriado? (*Prosiguiendo.*) Cuántas veces... ahi teneis sin ir mas lejos á Inesita, nuestra antigua educanda, que salió de aqui para casarse...

TODAS. (*Levantándose vivamente con curiosidad y rodeando á la madre Angustias.*) Para casarse? (*La Condesa desde donde está sentada levanta la cabeza y presta alguna atencion.*)

ANGUST. Si, pero la pobre niña fué engañada: la hicieron creer que se habia casado, y á lo mejor... nada. No habia tal cosa. La infeliz se vió objeto de la burla de las gentes... y volvió á nuestro lado, aqui, donde va á tomar hoy el hábito. Pobre Inés. Víctima de una intriga...

CONDESA. (*Que desde donde está ha prestado atencion, se acerca y dice con gravedad.*) Perdonad, señora. Vos no estais bien enterada de aquellos sucesos, y no debiais hacer partícipes á estas jóvenes... (*Las Colegialas bajan los ojos, se retiran lentamente y colocan las sillas junto á las paredes de la habitacion.*)

ANGUST. Señora Condesa, creed que mi intencion... (*Ap.*) Me habia olvidado de que estaba aquí!

CONDESA. Doña Inés no ha sido ni un momento objeto de burla como suponeis: nadie tampoco ha puesto en duda su fama, y si va á tomar el hábito es porque á ello la obliga la tenacidad de su tio el Comendador.

ANGUST. Oh! Pues vos lo asegurais...

CONDESA. Un funesto error hizo que doña Inés me creyera su rival la noche en que la sorprendieron en mi cuarto. Yo entonces me ví obligada á confesar mi boda con don Diego, y por haberla verificado sin el permiso del monarca, su majestad mandó á mi esposo á un castillo y á mí á este convento.

ANGUST. De donde Dios sabe cuándo saldreis.

CONDESA. (*Ap.*) (En cuanto á eso, ya veremos.) Por lo demas, á qué ocultarlo? La ausencia inexplicable de don Felix, que desde aquella noche desapareció, sin que hayamos sabido su paradero, es realmente lo que ha influido en que doña Inés vuelva aquí. Pero lo repito: ni doña Inés ni yo estamos al alcance de lo que la malicia pueda inventar en nuestro daño.

ANGUST. (*Santiguándose.*) Dios nos libre de un mal pensamiento... y á mí la primera, señora Condesa. Os respeto lo bas... (*Suena una campana.*) Eh? Llaman á la puerta! (*Mirando á la del fondo.*)

BLAS. (*Dentro.*) Soy yo, madre Angustias!

CONDESA. (*Ap. animada por una esperanza.*) Blas! Oh! ya era tiempo.

NOVICIAS y COLEG. (*A quien anima y alegra la voz de Blas.*) Es Blas!

ANGUST. Si. Ahora recuerdo que hoy le toca traernos las provisiones y ademas un encargo que le hice..... (*Suena de nuevo la campana.*)

BLAS. (*Dentro.*) Madre Angustias!

ANGUST. (*Yendo á abrirle.*) Allá voy! Allá voy!

ESCENA II.

DICHAS, BLAS, *que sale por la puertecita del fondo, que abre la madre Angustias. Trae un cesto grande de asa pendiente del brazo y el sombrero en la otra mano. Las novicias y colegialas le acogen con afecto y alegria, rodeándole. La Condesa le mira con ansiedad.*

COLEG. (*Con alegria.*) Blas! Blas! (*Rodeándole.*)

BLAS. (*Sonriendo.*) En presona. Y que os trae del pueblo las provisiones y toos vuestros encargos.

TODAS. (*Mirando la cesta.*) A ver? A ver?

BLAS. (*Enseñando.*) Diez libras de chocolate (*Alegria de las Colegialas.*), pastelillos (*Id.*), cuatro maejas de algodon (*Señales de disgusto.*), dos botes de pomá de mil flores... y otros dos de frinchipani. Ah! las agujas... (*Dándoselas á una Colegiala.*) y el emplasto para vos! (*A la madre Angustias.*)

COLEG. (*Retirándose.*) Uf!

ANGUST. (*Ap.*) Charlatan...

UNA COL. Y qué ocurre por el pueblo?

BLAS. Na de nuevo... sino que el rey ha llegao de caza. Juera de esto... tó sigue en su ser natural. Y vos, madre Angustias, seguis tambien en vuestro ser natural? Cómo van esos reumatismos?

ANGUST. Tirando, hijo, tirando. Dame la cesta.

BLAS. Yo la llevaré adentro. La tornera ha subido á la celda de la madre superiora, y...

ANGUST. Si. Con los preparativos para la toma de hábito de doña Inés anda todo hoy Dios sabe cómo... Trae, la pondré mientras en este armario. (*Blas le da la cesta: la madre Angustias la lleva al armario.*)

CONDESA. (*Ap. y vivamente á Blas.*) Le has visto?

BLAS. (*Id. á la Condesa.*) Si señora.

ANGUST. (*Volviendo.*) Y... qué respuesta nos traes del señor abad de la Granja? Fuiste á hacer nuestro encargo?

BLAS. Vaya! El señor abad me dió muchas memorias para toda la comunidad, y me dijo que sentia en el alma que el padre Benito hubiese renunciao su cargo de maestro de música de estas señoritas.

ANGUST. Bien. Pero nosotras pedimos al señor abad...

BLAS Que buscase otro! Pues de eso iba precisamente... El nuevo maestro deberá presentarse dentro de poco. Un santo varon....

ANGUST. Le conoces tú?

BLAS. Le vi en casa del señor abad... y segun dijo... ya debia estar aqui.

ANGUST. Entonces... bueno será que te esperes y me avises en cuanto llegue. (*A las colegialas.*) Niñas... vamos un ratito al coro. La obligacion no se opone á la devocion. (*Se va con las colegialas por la puerta de la verja.*)

BLAS. (*Siguiéndola hasta dicha puerta.*) Hasta luego, madre Angustias: si hay de sobra un plato de natillas... ó algunos bollos, mi estomágo está á vuestra disposicion.

ESCENA III.

LA CONDESA *y* BLAS. *Blas vuelve apresuradamente al proscenio. La Condesa se acerca á él con presteza y ansiedad. Ambos hablan en voz baja.*

CONDESA. Qué tenemos?

BLAS. Que va á venir, que vais á verle antes de diez minutos!

CONDESA. A verle? (*Contenta.*) Despues de tantos dias de separacion!

BLAS. Buen trabajo le ha costado escaparse del castillo donde estaba en arresto; pero como en tiniendo..... (*Hace con los dedos la señal del dinero.*) Pues! La pecunia tó lo allana. Asi es que no falta ná; los caballos, un pasaporte..... vamos, ná mas sino que escapeis como alma que lleva el diablo.

CONDESA. Pero cómo saldré yo de aqui?

BLAS. Eso es cuenta de don Diego.

CONDESA. Y con qué pretesto va él á penetrar en este sitio?...

BLAS. Ya lo vereis entrar con su manteo negro... y mas serio que un sacristan mayor.

CONDESA. Qué! seria él ese maestro de música...

BLAS. Ajá! Esta ocasion no se volveria á presentar fácilmente y la hemos aprovechao.

CONDESA. (*De pronto mirando á la puerta izquierda.*) Chss! Calla! El Comendador!

BLAS. Mi amo? Cáspita!

CONDESA. No conviene que nos vea juntos.

BLAS. Y dónde estareis luego?

CONDESA. Yo volveré á este sitio. Adios! (*Se va vivamente por la verja.*)

BLAS. (*Mirándola irse corriendo.*) Bisss! Ya desapareció como una saeta! Válgame Dios, qué de acontecimientos de un mes á esta parte! Don Diego preso en un castillo; la señora Condesa encerrá en este convento; doña Inés... que va á tomar el hábito; Teresa la molinera... que se ha escoyuntao un pie bailando; yo... (*Se detiene á pensar.*)Yo, qué? (*De pronto.*) No; á mí no me sucee ná. (*Al ver venir á D. Gaspar se oculta en la puerta izquierda, desde donde observa.*)

ESCENA IV.

BLAS, D. GASPAR, INES, *en traje de colegiala*, LA MADRE ANGUSTIAS.

GASPAR. (*Trayendo de la mano á Inés, que viene sumamente abatida.*) Si, hija mia. El rey está de caza por estos alrededores, y eso me deja libre para pasar el dia á tu lado y presenciar tu toma de hábito.

ANGUST. No veis qué pálida está? (*A D. Gaspar.*)

GASPAR. Te sientes mala, Inés. (*Con afecto.*)

INES. (*Tristemente.*) No, señor.

ANGUST. Será que el mismo fervor religioso...

BLAS. (*Ap. con socarroneria.*) Si, eso es; el fervor.

INES. (*Alzando los ojos al cielo y suspirando lentamente.*) Ay!

GASPAR. (*Bajo á Inés.*) Ya lo estás viendo: no te quedaba otro recurso. Accediendo á tus ruegos, he esperado algunos dias á ver si don Felix se presentaba á pedirme tu mano... y ni lo ha hecho ni nadie le ha visto en la córte desde la noche malhadada...

INES. Bien, querido tio. No me recordeis un pasado cuya memoria me quitaria la resignacion que en estos momentos necesito! (*Pausa.*) Pero...

GASPAR. Qué?

INES. Solo quisiera deciros... que hace tres dias oí á Blas... que don Felix habia vuelto de un viaje que emprendió al dia siguiente de...

GASPAR. (*Ap.*) Oh! (*Alto.*) No creas tal. Blas no tiene motivos para saber... (*Ap.*) Mi resolucion es irrevocable, y por fortuna dentro de pocas horas se verá cumplida. (*A Inés.*) Vamos, vamos. Qué te puede ofrecer el mundo? Vanidades que se convierten en humo. Luego llega uno á viejo... como á mí me sucede...

BLAS. (*Ap.*) Si, pero antes ha sio jóven.

GASPAR. (*A Inés.*) Ea! Vé á la celda de la madre superiora, que quiere tener contigo una plática que te prepare bien para la ceremonia. Vé, hija mia, vé... y cree que solo me guia la idea de verte feliz.

BLAS. (*Ap.*) Pues esta vez se ha equivocao el buen señor. (*Inés besa la mano á D. Gaspar, que la abraza con cariño y la acompaña hasta la puerta de la verja.*)

BLAS. (*Mientras, dice aparte.*) Lo mejor será escurrirme, no retenga consigo... (*Mira á la puerta del fondo y á D. Gaspar, y dice adelantando un pie para irse.*) A la una! (*Adelanta otro sin dejar de ver si D. Gaspar le mira.*) A las dos! A las... Uf! (*De un salto se sale por el fondo y dasaparece.*)

ESCENA V.

D. GASPAR *y* LA MADRE ANGUSTIAS.

GASPAR. (*Volviendo al proscenio y sacando la caja del rapé para tomar un polvo.*) Madre Angustias... (*Tomando un polvo.*) Ya he dicho á la superiora que quiero que la ceremonia se celebre con toda pompa.

ANGUST. Y asi será. (*Mira con deseo la caja de rapé que D. Gaspar tiene abierta, y alarga los dedos para tomar un polvo. D. Gaspar, sin notar este deseo de la madre Angustias, acciona mucho á medida que habla en esta escena con la mano en que tiene la caja. La madre Angustias, con los dedos extendidos, sigue los movimientos del brazo de D. Gaspar, sin poder nunca cazar el rapé. Este juego dura toda la escena.*)

GASPAR. (*Accionando y con naturalidad.*) Yo no sé qué revolu-

cion se opera en las ideas! Las niñas solo gustan ya de los placeres mundanos... (*Moviendo el brazo á la derecha.*) Y de ir... (*A la izquierda y siempre siguiéndolo la madre Angustias.*) Y de venir...

ANGUST. (*Mirando con avidez la caja y respondiendo al mismo tiempo.*) Como si no fuera mejor que se estuviesen tranquilas! (*Sin poder atrapar la caja.*)

GASPAR. (*Siguiendo con sus movimientos como antes.*) Pero nada! Luchando siempre con sus locos deseos... (*Retirando el brazo naturalmente.*)

ANGUST. (*Persiguiendo con los dedos extendidos el brazo de D. Gaspar.*) Siguen tras ellos... Y cuando creen conseguirlos... (*Logrando acercar los dedos á la caja.*)

GASPAR. (*Cerrando de un golpe la caja.*) La ilusion desaparece.

ANGUST. (*Ap. y con pena.*) (Y el rapé tambien!)

GASPAR. Me alegro de que tengais la misma opinion.

ANGUST. Oh! Esas verdades son conocidas de todo el mundo y...

CONDESA. (*Asoma por la puerta derecha, va á salir y al verlos se detiene diciendo.*) No se va!

ESCENA IV.

DICHOS, BLAS, *por el fondo.*

BLAS. (*Ap.*) (No puedo ya evitar que me vea. Este recado intempestivo...)

GASPAR. (*Volviéndose.*) Eh? Quién... Calle! Tú por aqui?

BLAS. Si señor. (*Sonriendo.*) He venido... á traer varias provisiones...

GASPAR. Ah! ya.

BLAS. Y me volvia á la quinta. Pero la tornera me suplicao diga á la madre Angustias...

ANGUST. Qué?

BLAS. Que se ha presentao á la puerta un señor oficial que se empeña en que ha de entrar... y que dice trae una comision del rey.

CONDESA. (*Desde la puerta y ap.*) (Qué oigo!)

GASPAR. y ANGUST. { De! rey?

ANGUST. (*A Blas.*) Que pase adelante. Voy á avisar á la madre superiora...

BLAS. Es inútil. (*Mirando al fondo.*) Vedle aqui, que se entra como Pedro por su casa.

ESCENA VII.

DICHOS, D. FELIX, *que aparece en la puerta del fondo con el sombrero en la mano, y que se adelanta lentamente y con respeto.*

GASPAR. (*Ap. y con sorpresa.*) Don Felix! (*Se aparta á un lado volviendo la espalda para evitar el ser conocido de D. Felix. Blas se aparta á un lado tambien. D. Felix no lo ha reconocido.*)

FELIX. (*Pausadamente y con respeto, á la madre Angustias.*) Perdonad, señora, si acaso quebranto las reglas del convento llegando hasta aqui...

ANGUST. Aunque para ello se necesita un permiso especial de la superiora, tengo entendido que venis de parte de su majestad, y esto puede dispensaros hasta cierto punto...

FELIX. Con efecto. Su majestad me ha enviado para deciros que al pasar por el pueblo ha oido que esta tarde tomaba aqui el hábito una educanda... y que tendrá gran placer en honrar con su presencia tan santa solemnidad...

BLAS. (*Ap.*) Ay! si este supiera... (*El Comendador hace á Blas una seña para que se vaya. Blas se va.*)

ANGUST. (*A D. Felix.*) Será para el convento una alta merced, que nuestra gratitud...

FELIX. A qué hora empezará la ceremonia?

ANGUST. A las dos... si su majestad no dispone otra hora.

FELIX. El rey no quiere que su venida altere en nada la costumbre ó el órden establecido. Por otra parte, S. M. está á pocos pasos de aqui, en la alameda que conduce al pueblo.

CONDESA. (*Desde donde está oculta dice ap.*) Oh qué idea! (*Cruza de puntillas el fondo, y sin que le vean se va por la puertecita pequeña de entrada.*)

ANGUST. (*Dirigiéndose á D. Gaspar.*) Señor Comendador ya veis... (*D. Felix repara en él.*)

GASPAR. (*Vivamente y aparte á la madre Angustias.*) Silencio! Que no sepa todavia...

ANGUST. (*Ap.*) Calle!

FELIX. (*A D. Gaspar.*) Perdonad, señor don Gaspar. No os habia visto. (*Le saluda gravemente y con ceremonia.*)

GASPAR. (*Id.*) Caballero...

FELIX. Estaba muy ageno de tener el honor...

GASPAR. He venido á hablar con la madre superiora sobre ciertos censos... (*A la madre Angustias.*) Tendreis la bondad de guiarme al locutorio?

(*Con intencion para que D. Felix termine la visita.*)

FELIX. Me vuelvo al lado de S. M. (*A la madre Angustias.*) La señora superiora, tendrá en seguida conocimiento de la mision que he traido?

ANGUST. Ahora mismo voy á ponerla en su noticia.

FELIX. (*Saludando á la madre Angustias.*) Mil gracias. Señor Comendador... (*Lo saluda tambien.*)

GASPAR. Dios os guarde.

(*D. Gaspar y la madre Angustias se dirigen á la puerta de la verja. D. Felix á la del fondo. Toda la escena que ha terminado debe representarse con suma gravedad y cortesia. D. Gaspar y la madre Angustias desaparecen. Al llegar D. Felix á la puerta del fondo, Blas asoma la cabeza por una puerta de la izquierda y exclama en voz baja, pero procurando que D. Felix le oiga.*)

BLAS. (*Llamándole.*) Sr. D. Felix!

(*D. Felix se vuelve y no ve á Blas. Mira al lado opuesto sorprendido y baja en seguida un poco hácia el proscenio.*)

FELIX. Juraria... que pronunciaban mi nombre.

(*Blas cruza el teatro de puntillas y por detras de D. Felix, y se asoma á la puerta del fondo mirando hácia dentro y diciendo aparte.*)

BLAS. Veamos antes no sea que el amo nos sorprenda. (*Se va.*)

FELIX. (*Despues de mirar á un lado y otro.*) Bah! Quién podia en este sitio... (*Se va á ir. El órgano suena dentro, se detiene y escucha.*) Qué majestuosa armonia! Qué apacible soledad! (*Se queda pensativo.*)

(*Coro de monjas dentro.*)

MONJAS. Salve, oh purísima
Virgen Maria.
salve oh dichosa
madre de Dios!
Ruega por nos!
Ruega por nos,
dulce purísima
madre de Dios.

PRIMERA ESTROFA.

FELIX. Tú que has perdido
pobre alma mia,
toda esperanza,
toda alegria,
une los ecos
de tu dolor
á ese sublime
santo clamor.

(*Intermedio de órgano.*)

SEGUNDA.—A LA VEZ.

FELIX. Para el que llora
su vida entera,
para el que nada
del mundo espera,
oh! cuán suave
suena el clamor
que al cielo implora
santo favor!

MONJAS. (*Dentro.*) Salve, oh purísima
Virgen Maria,
Salve, oh dichosa
madre de Dios!
Ruega por nos,
ruega por nos,
dulce purísima
madre de Dios. (*Cesa la música.*)

—

Partamos. (*Al pasar por delante de la verja, se queda de pronto sobrecogido y señalando con el brazo extendido al interior.*) Gran Dios! (*Pausa.*) No, no. Es una ofuscacion de mi mente. Cómo pudiera ser otra cosa? (*Se acerca á la verja.*) Y sin embargo... aquel ademan... aquel talle... (*De pronto y con emocion profunda.*) Inés!

ESCENA VII.

Dicho. Blas, *saliendo vivamente por el fondo.*

Blas. Señor don Felix! Señor don Felix!

Felix. (*Volviéndose agitado.*) Quién me llama?

Blas. Soy yo. No me reconoceis?

Felix. Blas! (*Le coge de la mano*) Qué es esto? Respóndeme al instante. Cómo doña Inés está aqui?

Blas. Está aqui por... porque está.

Felix. Luego me han engañado traidoramente!

Blas. Qué decis? No os han contado que la noche misma en que desaparecisteis...

Felix. Si, todo lo sé; pero ignoraba absolutamente su paradero.

Blas. Pues es qué ya no veo remedio alguno...

Felix. Por qué?

Blas. Porque la jóven que debe tomar hoy el hábito es la misma señorita Inés.

Felix. Dios mio!

Blas. Qué vais á intentar á estas alturas? Cuando dentro de dos horas...

Felix. No lo sé! Lo que digo es que antes me harán pedazos que yo consienta en perder á Inés.—Lo que te digo... es que ya no salgo de aqui sin ella. (*Con gran resolucion.*)

Blas. (*Santiguándose.*) Jesus! Buena se va á armar!

Felix. Cómo pudiera yo intentar el ver á doña Inés?

Blas. Verla? Es decir, hablarla.—Dejadme reflexionar. (*Murmura entre dientes, acogiendo una idea, ya tomando otra.*) Hum! Hum! No.. —Tampoco!...—Si... —No! (*De pronto.*) Ah!

Felix. Qué debo hacer?

BLAS. Nada.

FELIX. Cómo nada?

BLAS. Como nada. O mejor dicho, ahora mismo vais á ocultaros... (*Mira alrededor.*) Ah! En ese cuarto. (*El de la izquierda.*) Es una especie de desvan que nadie habita, y en él os estareis sin respirar hasta que yo os avise.

FELIX. Pero...

BLAS. Sin respirar!—Yo buscaré un medio de que doña Inés venga por aqui... Al desvan pronto! (*D. Felix entra en el desvan y cierra.*)

BLAS. (*Solo.*) Don Diego por un lado... que quiere entrar. Este por otro... que quie salir. Santo Cristo, y qué baraunda! Lo menos de esta vez voy á la Inquisicion! (*Suena la campana de la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

BLAS, LA MADRE ANGUSTIAS. *Despues* D. DIEGO.

ANGUST. (*Saliendo por la puerta de la verja.*) No oyes que estan llamando? (*A Blas.*)

BLAS. Y qué? Soy yo tornera?—Esperad. (*Mira por el postiguillo y dice aparte.*) (Uf! Don Diego! Y qué facha trae!)

ANGUST. Vamos: quién es?

BLAS. El... el sochantre... digo, el maestro de música que el señor abad... Voy á abrirle.

ANGUST. Pero estás cierto de que es él?

BLAS. (*Con malicia.*) Vaya! Si lo conoceré yo? Pues digo.... (*Abriendo.*) Entrad, señor maestro. Adelante.

(*D. Diego, con sotana y manteo, pero con sombrero de tres candiles para que el traje no sea enteramente el de un clérigo. Su ademan es hipócrita.*).

DIEGO. (*Saliendo.*) Buenos y felices dias. (*Se detiene mirando á Blas con malicia y fingiendo sorpresa.*) Calle! Yo he visto vuestra cara en alguna parte! (*A Blas.*)

BLAS. (*Con malicia, volviéndose á la madre Angustias.*) Qué memoria tiene! Debe ser buen músico! (*A D. Diego.*) Si, señor.—En casa del señor abad...

DIEGO. Eso es.

BLAS. Pues! Eso.
DIEGO. Pero hermano... cómo haceis el oficio de tornera?
ANGUST. Ha sido demandadero del convento, y de cuando en cuando viene...
DIEGO. (*A la madre Angustias.*) Tened cuidado con las personas que se introducen aqui. A veces no se sabe...
BLAS. (*Con malicia.*) Y tanto! (*Ap.*) Qué descaro!
ANGUST. Ya el señor abad os habrá instruido de...
DIEGO. De todo.
ANGUST. Solo se trata de dar lecciones de solfeo á las jóvenes educandas...
BLAS. (*Ap.*) Dios quiera que hoy no me solfeen á mí las costillas!
DIEGO. Entiendo. Ya vereis con qué celo y con qué eficacia...
ANGUST. Pero hoy... no habrá tal vez ocasion. La toma de hábito que va á celebrarse...
DIEGO. Oh! no importa. Al menos formaré una idea de los conocimientos de mis nuevas discípulas. Exploraré!... Será cosa breve.
BLAS. Si! (*Ap.*) Lo que tarde en ver por dónde se lleva á su mujer.
ANGUST. Si os empeñais... Voy á llamar... Soy con vos al momento. (*Se va.*)
DIEGO. (*Muy deprisa á Blas.*) Y la Condesa?
BLAS (*Id.*) Esperándoos impaciente.
DIEGO. Pero cómo nos hemos de ver?
BLAS. Ella misma vendrá aqui.
DIEGO. Corre á ..
BLAS. (*De pronto, tosiendo muy fuerte.*) Ejem! ejem!
DIEGO. (*Id. y disimulando.*) Ejem!

ESCENA VIII.

DICHOS, LA MADRE ANGUSTIAS, COLEGIALAS *y niñas educandas, con papeles de música en las manos.*

ANGUST. Hé aqui vuestro nuevo maestro, señoritas. El señor don...
BLAS. Anto...
DIEGO. (*Interrumpiéndole.*) Beni...

BLAS. (*Id.*) Benito: eso. Benito. El señor don Benito.

ANGUST. No hay que turbarse, y cada cual dé á conocer lo que sepa...

DIEGO. Oh! estas señoritas comprenderán muy pronto mi método y mis lecciones. Por ahora me bastará con oir... Qué es lo que estudiaban últimamente?

ANGUST. Una especie de coro en solfa.

DIEGO. Vaya por el coro en solfa.

ANGUST. Tomad vuestros papeles. (*Dándoselos á D. Diego.*)

BLAS. (*Aparte á D. Diego.*) Pero cómo vais á componeros?...

DIEGO. (*Id. á Blas.*) Lo principal es ganar tiempo. Ademas, yo en mi juventud aprendí á cantar...

BLAS. (*Ap.*) Quiera Dios que no acabemos llorando!

DIEGO. (*Viendo á las Colegialas, cada una con su papel.*) Bravo! (*A la madre Angustias, que le dá un papel de música.*) Ajá! Este es el que ha de guiarme?.. Pues ea. Cuando gusteis, muchachas.—Vamos á ver. (*Paseando con desenvoltura delante de ellas.*)

ANGUST. (*Sentándose y ap.*) Uf! Qué aire tan desenvuelto tiene este profesor!

CANTO.

(*Las Colegialas se forman en pie y en ala. Las niñas delante. Todas con los papeles de música en las manos. D. Diego al frente de ellas y á su lado Blas.*)

DIEGO. (*Empieza á solfear dando una nota.*)

Dooó!

(*Todas las Colegialas se precipitan para seguirle. Cada una dá una nota en tono diferente, resultando una gran discordancia y confusion.*)

Dó, dó,
dó, dó,
dó, dó,
dó...

(*Blas se tapa los oidos.*)

HABLADO

DIEGO. (*Apaciguándolas.*) Chsss! chsss! No, no. Perdonad. (*Todas se callan y lo escuchan.*) Poco á poco. No hay que precipitarse. Lo primero es... (*De pronto dice aparte á Blas.*) Pero y la Condesa?

BLAS. (*Ap. á D. Diego.*) Ya vendrá.

DIEGO. (*Tose.*) Ejem! (*A las Colegialas.*) Lo primero es que yo marque el compás. Estamos? A fin de que entreis á tiempo. Atencion. Tono de *Ala mi ré.* (*Marca el compás. Todas le imitan en silencio.*)

Uno! dos! tres! cuatro!
uno! dos! tres!... Ahora!

CANTADO (1).

DIEGO. (*Solfeando.*) Do doooó
mi—re—si—do—faaá...
mi—do—re—si—sooo! ..

COLEGS. (*Repitiendo y marcando.*)
Mi—re—si—do—faaá...
mi—do—re—si—sooo!.

DIEGO. (*Muy expresivo.*) Sol do miiiiii.

A UN TIEMPO.

DIEGO. (*Ap.*) COLEGS. (*Imitando.*)

Mi mujer no parece! Sol do miiii.
(*Solfeando.*) Si re faaaaaaa...

A LA PAR.

DIEGO. (*Ap.*) COLEGS.

Yo me empiezo á alarmar. Si re faaaa.
(*Solfeando.*) Sol do miiiii.

(1) Como está en la partitura.

A LA VEZ.

DIEGO. (*Ap.*) COLEGS.

Qué le habrá sucedido? Sol do miiiii.
(*Solfeando.*) Sol si reeeeee.

DIEGO. (*Ap.*) COLEGS.

Dónde diablo estará? Sol si reeeee.
(*Solfeando.*) Fafafaaa.

DIEGO. (*Ap.*) COLEGS.

Dónde está? Fafafaaa!
(*Solfeando.*) Fafafaaa.

DIEGO. (*Ap.*) COLEGS.

Dónde está? Fafafaaa!
(*Mirando á todos lados.*)

BLAS. (*Ap.*) Qué algarabia
tan infernal!
Cuánto fififi!
Cuánto fafá!

DIEGO. (*A las Colegialas.*) El andantino
marcha á compás:
ahora el alegro
quiero pasar.
(*Solfeando el alegro.*)
Sol dó mi dó mi faaá
re mi . dó mi dó
remiresisol.
Sol dó, mi dó, mi faaa ..
fami dó redoremidó.

A LA VEZ.

DIEGO. (*Ap.*) Si de esta escapo bien,
no paro hasta el Mogol.
(*Solfea.*) Relamidó, relamidó.
Bendito matrimonio,
qué caro me costó!
COLEGS. (*Como él.*) Sol dó mi dó mi faaá
re mi dó mi dó
relamidó!
Sol dó mi dó mi faaá...
fami, dó redoremidó

DIEGO. Mi dooó...
COLEGS. Mi dooó...
DIEGO. (*Ap. á Blas.*)
Avisa á mi mujer,
voto á brios! (*Rápidamente.*)
(*Disimulando.*)
Mi dooó...
COLEGS. Mi dooó...
BLAS. (*Bajo á D. Diego y rápidamente.*)
No puedo, que allí está
mi señor.
(*Por disimular y con voz destemplada.*)
Mi doó...
DIEGO *y* COLEGS. Mi dooó...
DIEGO. Resi do fá...
DIEGO. (*A Blas aparte.*)
Al punto vé...
COLEGS. Resi do fá.
DIEGO. Re si do faá.

A LA VEZ.

BLAS. (*Ap. á D. Diego.*)
Pensad, señor...
COLEGS. Re si do faá...

DIEGO. (*Como solfeando y furioso.*)
Re si do si si si si si!
BLAS. (*Ap. y como solfeando.*)
No, no, no, no, no,
DIEGO. (*Ap.*) Si de esta escapo bien,
no paro hasta el Mogol!
Bendito matrimonio,
qué caro me costó!
BLAS. (*Ap.*) Con tanto relamidó
y tanto darle al sol,
me han puesto la cabeza
lo mismo que un tambor. (*Cesa la música.*)

HABLADO.

DIEGO. (*A la madre Angustias.*) Estas señoritas solfean perfectamente, y me prometo grandes adelantos.
ANGUST. (*Levantándose.*) Dadme los papeles. (*Los recoge.*)
DIEGO. (*Ap. á Blas.*) Cuál es la ventana que hemos elegido?
BLAS. (*Por la de a izquierda, y aparte á D. Diego.*) Esa.
DIEGO. (*Se asoma á ella y dice aparte.*) En efecto, la altura es bien poca, y... (*Suena dentro una campana.*)
ANGUST. (*A las colegialas.*) Ois? Ya nos llaman. (*A D. Diego.*) Señor don Benito, si os esperais un poco sereis presentado á la madre superiora.
DIEGO. Si, si. Con sumo gusto. No os inquieteis por mí. Yo aguardaré.
ANGUST. (*A las Colegialas.*) Vamos. (*Se va con ellas.*)

ESCENA IX.

DIEGO, *y* BLAS. *Momento de pausa, durante el cual los dos miran á un lado y otro por si alguien los observa. D. Diego de pronto se levanta la sotana y saca una escala de seda que trae arrollada al cuerpo.*

DIEGO. Aquí tengo la escala.
BLAS. (*Sacando una llave enorme.*) Y yo la llave de la huerta.
DIEGO. Aprovechemos los instantes mientras la Condesa viene.
BLAS. Si, si. Ya no puede tardar. Démonos prisa. (*Colocando la escala en la ventana por fuera.*)
DIEGO. Sujétala bien.
BLAS. Se me figura una cosa, señor.
(*Mientras esto, D. Felix no hace mas que sacar la cabeza sin que lo vean y observarlos, desde el cuarto izquierda.*)
DIEGO. Qué!
BLAS. Que se va usía á caer si baja por aquí con la señora Condesa.
DIEGO. Despacha y déjate de observaciones.
GASPAR. (*Dentro.*) Es imposible! No puedo creerlo!
BLAS. (*Asustado.*) El amo!
DIEGO. Mi tio! (*Corren de un lado á otro. D. Felix cierra.*)
BLAS. En dónde me meto?
DIEGO. Cáspita! (*Queriendo abrir una puerta.*)
BLAS. Ocultaos!
DIEGO. Si! De eso trato! Pero... Ah! (*Abre el armario y se mete en él.*)
BLAS. Uf! (*Se mete debajo de la mesa.*)

ESCENA X.

DICHOS *ocultos*, D. GASPAR *y la* MADRE ANGUSTIAS *agitados.*

ANGUST. Jesus! Jesus!
GASPAR. Que la busquen por todo el convento!
ANGUST. Pero cómo puede haberse fugado así?
DIEGO. (*Asomando la cabeza y ap.*) Quién?

BLAS. (*Asomando la suya y ap.*) Quién? (*Los tres á un tiempo.*)
FELIX. (*Id.*) Quién?
GASPAR. (*Creyendo que es la madre Angustias le dice.*) Cómo quién? Pues no lo sabeis como yo?
ANGUST. (*Admirada.*) El qué?
GASPAR. El qué? Esto es bueno! Que la Condesa se ha fugado!
DIEGO. (*Lo mismo que antes.*) La Condesa!
BLAS. (*Id. en la mesa.*) La Condesa!
FELIX. (*Id.*) La Condesa!
GASPAR. (*Mirando á todos lados.*) Eh? Quién anda por ahí?
ANGUST. Pero qué teneis, señor Comendador.?
GASPAR. No sé! visiones sin duda!
ANGUST. Quereis apurarme mas de lo que estoy? Vamos! En qué nos detenemos. Es preciso interrogar á la tornera... Qué compromiso! Y cuando el rey debe llegar...
BLAS. (*Estornuda.*) Atch!
GASPAR. (*Mirando á todos lados.*) Cáspita! (*A la madre Angustias.*) Chsss! (*Bajo.*) Tengo una idea! Vamos á llamar al jardinero y que con sus criados cerque el convento. La Condesa no puede haber salido segun mi opinion... y si tuviese cómplices, que aun estuvieran ocultos aqui dentro...
ANGUST. Eh? Cómo?
GASPAR. Chsss! Yo he sentido por esta sala... venid, venid. (*Se van por el fondo.*)
BLAS. (*Saliendo debajo de la mesa.*) Perdidos somos. (*Don Diego va á salir del armário, Blas le obliga á volverse á meter en él.*) No. No salgais. Quedaos oculto. Yo voy á ver lo que hay de cierto en la fuga de la señora Condesa... (*Ap.*) (Y á decir de camino á doña Inés que el otro está en el desvan.) (*Se va. D. Diego se ha vuelto á encerrar en el armario.*)

ESCENA XI.

D. DIEGO, *dentro del armario.* D. FELIX *saliendo del desvan.*

FELIX. Qué es lo que oido? Cercar el convento! Cómo salir entonces con Inés. Si yo pudiera ver antes al jardinero y sobornarlo... Ah! (*Mira la ventana.*) Por esta escala.

Pronto! (*Se lanza á la ventana mirando antes al armario donde está D. Diego y se baja al jardin por la escala.*)

DIEGO. (*Saliendo sofocado del armario.*) Uf! No puedo mas. Me ahogo en ese maldito armario! Pero señor, cómo explicarme la fuga de mi mujer? Con qué objeto se ha ido cuando sabia que yo debia venir en su busca? Eh? (*Aplicando el oido.*) Siento voces en el jardin.

GASPAR. (*Dentro.*) Cortad la escala!

DIEGO. La escala! Cielos! (*Se lanza á quitarla de la ventana. Al echar una pierna hácia fuera, asoma una pierna de D. Felix hácia dentro. Los se sorprenden en esta postura, luchando el uno con el otro.*

FELIX. (*A quien se le ve medio cuerpo*) Don Diego!

DIEGO. A donde vais?

FELIX. Dejadme entrar!

DIEGO. (*Impidiéndoselo.*) Dejadme salir! Con qué derecho os servis de mi escala?

FELIX. Dejadme entrar, vive Dios!

DIEGO. No, señor.—Atrás.

FELIX. Ved que me han descubierto...

DIEGO. Yo no quiero ver nada...

FELIX. (*Saltando á la escena.*) Esto ya es demasiado!

DIEGO. A qué venis aqui?

FELIX. Por ella.

DIEGO. Yo tambien vengo por ella.

FELIX. Por Inés?

DIEGO. Yo no hablo de Inés, caballero.

FELIX. Pues de quién?

DIEGO. De mi esposa... de mi esposa la verdadera... la... (*Alzando mucho la voz.*) la original.

BLAS. (*Saliendo con Inés.*) Por aqui, señorita, por aqui.

FELIX. Inés!

INES. (*Quedándose turbada.*) Don Felix!

DIEGO. Cómo! Todo el mundo se las compone menos yo! Di, bergante! (*A Blas.*) En dónde está la Condesa!

BLAS. Se ha disparicio, señor!

DIEGO. Lo veremos! Alborotaré el convento... Haré que me oigan diez en leguas á la redonda!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. LA MADRE ANGUSTIAS. *En seguida* D. GASPAR *y* LA CONDESA.

ANGUST. Que repiquen las campanas! Su majestad llega!
DIEGO. (*Con furor á la madre Angustias.*) Pronto mi esposa, ó vive el cielo!...
ANGUST. (*Asustada.*) Ay! (*D. Felix, que ha estado hablando bajo con Inés, vá á irse con ella. En esto aparece D. Gaspar, y retroceden turbados.*)
GASPAR. (*Saliendo por el fondo dando la mano á la Condesa.*) Qué es esto?
DIEGO. Condesa! (*Corriendo hácia ella.*)
ANGUST. La encontrasteis al fin!
GASPAR. No, señora. La Condesa acaba de volver ella misma al convento, despues de haber visto al rey... que la ha mandado adelantarse y trasmitirnos sus órdenes.
TODOS. Cómo?
CONDESA. Si, esposo mio. Allí oculta oí decir á don Felix que su majestad se hallaba á pocos pasos del convento. Resuelta á todo y saliendo ocultamente, llegué al encuentro del rey... y á sus pies imploré nuestro perdon... (*Mirando á D. Felix y á Inés.*) sin olvidar á las personas que por nuestra causa han sufrido tambien.—Su majestad accede á todos nuestros deseos... y si doña Inés no prefiere tomar el hábito, y desea dar su mano á don Felix...
INES. Yo... (*Sonriendo con timidez.*)
BLAS. Quien calla otorga.
GASPAR. (*Pasando enmedio de Inés y de D. Felix.*) Señor don Felix... Yo creí que el claustro era el único medio de asegurar su dicha.—Mas puesto que Inés prefiere ser vuestra esposa...
BLAS. Y prefiere muy bien...
GASPAR. Séalo con mi cariño... y mi bendicion!

MUSICA FINAL.—CANTO.

DIEGO. (*Cogiendo á la Condesa de la mano.*)
Jamás ya dos mujeres
vuelvo á tener.
BLAS. (*Ap.*) Pues yo de buena gana
tuviera tres.
(*La madre Angustias, que está á su lado y lo oye, se santigua separándose de él.*)
DIEGO. A una sola yo rindo
mi fiel amor.
BLAS. Pues para mí son todas
á cual mejor.

TODOS. Bata el amor sus alas!
Respire el corazon!
Nuestra ventura, plácida
fortuna coronó.
(*Cae el telon.*)

FIN DE LA ZARZUELA.